

Jessica Rivas

DULCE
MALDAD

NORMAS DE CONVIVENCIA DE MOONVILLE

Ante la conflictiva situación de las especies que conviven en el mundo y con el objetivo de delimitar un territorio seguro para los licántropos, las manadas Karlsson y Olsson, en presencia de un representante del grupo de cazadores, decretan la fundación del pueblo de Moonville, en donde los humanos son bienvenidos y no correrán peligro alguno.

Los licántropos presentes y de generaciones futuras se comprometen a fomentar una sociedad civilizada y justa, liderada siempre por los Alfas de las manadas Karlsson y Olsson que actuarán como jueces imparciales en los conflictos, según las normas escritas en este documento.

Al ser este un territorio pacífico y de resguardo para licántropos, los cazadores tienen prohibida su mediación, salvo que se cumplan excepciones listadas en el documento.

Se declara:

1. Los cazadores y sus familiares directos no pueden ingresar al territorio de Moonville, a salvedad:
 - a. Que un Alfa requiera de su presencia.
 - b. Que sean los Alfas quienes cometen crímenes contra la humanidad.
 - c. En caso de conflicto bélico entre las manadas que pongan en peligro a la población humana.
2. Los licántropos no se alimentarán de humanos del pueblo de Moonville ni de sus alrededores. Los crímenes cometidos fuera del territorio deben ser juzgados por la autoridad pertinente del sitio en el que se cometa la infracción.
3. Otras criaturas no humanas (vampiros, hadas, brujas, etc.) y licántropos de clanes externos deben presentarse ante los Alfas para identificar sus intenciones en el territorio al momento de ingresar y estarán sujetos a la vigilancia del clan. Cualquier acto no-humano que se lleve a cabo en Moonville sin autorización será sancionado.
4. Los licántropos se comprometen a mantener la paz y la seguridad de los habitantes de Moonville, sin dar a conocer su verdadera naturaleza. Si un licántropo es descubierto e identificado por los humanos, deberá exiliarse de forma permanente.

Toda acción que rompa con lo establecido previamente será sancionada con la severidad que los Alfas Karlsson y/u Olsson consideren pertinentes.

CAPÍTULO 1

ARI

El olor a papas fritas, a carne asada o a cualquier otro tipo de comida, es familiar para mí. Trabajo en el restaurante de Billy desde que tengo dieciséis años, cuando sentí que necesitaba buscar una fuente de dinero y mantener mi mente ocupada.

Venir aquí todos los días me ayuda a olvidar un momento.

—¿Qué pasa contigo? —inquiere Lacey, mi amiga y compañera de trabajo—. Nunca prestas atención a lo que digo.

Apoyo mi cadera contra la encimera mientras Lacey lava los platos. Mi trabajo es sencillo. Sirvo a los clientes del restaurante y tiro la basura. Gano doscientos dólares semanales junto a las propinas. Es suficiente para ayudar a mi madre con los gastos de la casa.

—Lo siento —susurro en voz baja—. Estoy teniendo un mal día.

Lacey me mira con tristeza.

—Siempre tienes malos días. Eres la persona más rara que he conocido, Arianne. Apenas socializas con los demás y te he oído llorar en el baño.

Sus palabras me dejan sin respiración y me siento avergonzada.

—Nunca lo entenderías —digo finalmente—. Nadie lo entendería, Lacey.

Suspira mientras seca el último plato.

—Sé que es una forma de llevar tu dolor. —Se acerca y me abraza—. Estoy aquí si necesitas algo, ¿sabes?

Asiento con un nudo en la garganta. Siento un picor en los ojos, me queman. No puedo lidiar con las lágrimas ahora mismo. Este no es buen momento para derrumbarme, pero estoy a punto de hacerlo. Lacey sabe todo sobre mi pasado y nunca me ha dado la espalda. Es mi única amiga. No me juzga, no me mira con malos ojos. Es de las pocas personas que me hace sentir bien en este mundo.

—Lo sé.

—Mañana es sábado —comenta, apartándose de mi cuerpo—. Iré con Nathan a un club nocturno. Si quieres podrías venir.

Nathan es su novio y desde que empezó a salir con él la veo más relajada. Me alegra saber que al menos Lacey tiene la oportunidad de ser feliz.

—Sabes muy bien que ese tipo de cosas no son de mi estilo.

Lacey se ríe.

—Lo supuse, pero tenía que intentarlo.

—Quizás algún día pueda ir.

No parece convencida.

—Ese día será el fin del mundo.

Billy entra a la cocina y me lanza un delantal que atrapo antes de que llegue a mi rostro.

—Necesito que sirvas a la mesa cinco —ordena—. Son gente importante y te darán buena propina.

Billy siempre es gentil y comprensivo conmigo. Soy muy afortunada de trabajar en este restaurante, dudo que exista un jefe mejor. Está casado, ronda cerca de los cincuenta y su barriga tiene un gran tamaño. Él y su esposa, Lydia, me tratan como a una hija más. Yo adoro este ambiente familiar. Es el tipo de amor que nunca tendré en mi casa.

—Estaré ahí pronto —expreso, atando el delantal alrededor de mi cintura.

—¿Cómo estás hoy, pastelito? —Me pregunta Billy.

—Mal como siempre —responde Lacey por mí—. La invité a salir mañana, pero tu pastelito no quiere.

Billy me analiza con reprobación.

—Eres una chica joven, deberías divertirte. Trabajas demasiado, Ari.

Lo mismo dijo hace varias semanas, pero no logrará convencerme. Nunca estaré de ánimos para ese tipo de cosas.

—¿Qué ha pedido el cliente? —inquiero, cambiando de tema. Billy niega con la cabeza, resignado.

Mis ganas de vivir se esfumaron, pero sigo adelante por un fuerte motivo, por mi único propósito.

Mi horario termina a las seis de la tarde. Cuando llego a casa estoy cansada y me duelen las piernas. La falta de sueño me provoca dolores de cabeza y ahora mismo solo quiero dormir. Voy hasta la cocina para dejar mi bolso y servirme un vaso de agua. El departamento que comparto con mi madre es pequeño, puedo escuchar cualquier sonido desde la entrada. Oigo algunas gotas de agua caen del grifo que nunca termina de cerrarse. También llegan a mí sollozos.

Los sollozos de mi madre.

Camino lento rumbo a su habitación. Mi mano rodea la fría perilla de metal de la puerta mientras me asomo a través de la grieta. Me quedo en silencio y la observo llorar mientras abraza un muñeco que le perteneció a Theo. Su llanto es desgarrador.

Me duele verla así, me duele mucho.

Mi corazón se rompe al verla en ese estado, una lágrima resbala lentamente por mi mejilla. Yo también lo extraño mucho. A diario me digo a mí misma que debería seguir con mi vida y olvidar lo sucedido, pero es imposible. La culpa nunca me dejará. Es como un veneno inyectado en mi sangre que recorre cada una de mis venas.

—¿Mamá? —pregunto.

Rápidamente limpia sus lágrimas y deja el peluche de Theo sobre la cama.

—No te oí llegar, cariño —susurra—. ¿Qué tal el trabajo?

—Increíble como siempre. Billy es un ángel.

Me dedica una cálida sonrisa.

—Es un buen hombre, me alegra que trabajes con él. ¿Tienes hambre?

Niego.

—Comí algo antes de venir aquí. ¿Qué anda mal, mamá?

Pone un mechón de cabello detrás de su oreja mientras me observa con los ojos rojos e irritados.

—Sabes que soy muy sentimental. —Escucho el llanto en su voz y parpadeo para retener mis lágrimas—. Lo extraño.

—Yo también lo extraño —admito—. Si pudiera retroceder el tiempo, juro que tomaría su lugar. Lo sabes, ¿no? Haría lo que fuera si eso significara tener a Theo de regreso.

Los hombros de mamá se hunden y deja escapar un suspiro. Solo hay sufrimiento en su rostro.

—Nada de esto es tu culpa, cielo.

Entro a la habitación y cierro la puerta. Me siento al lado de mamá en la cama y aprieto su mano. El recuerdo de aquel día me causa una opresión en el pecho difícil de soportar. Sé perfectamente que se debe al sentimiento de culpabilidad que tengo. Theo era el sol que iluminaba nuestras vidas. Ahora, todo es tan oscuro debido a su ausencia.

—Prometí protegerlo y fallé. —Mi voz suena ahogada—. Le fallé a Theo y nunca voy a perdonarme.

Mamá toca mi mejilla y cierro los ojos. Mi alma está rota, nadie podrá repararla. Me ahogo en un sollozo mientras me apoyo en su mano.

—Eras una niña —dice con tristeza—. ¿Qué niña de catorce años podría con un lobo salvaje incapaz de razonar? Te superaba en fuerza y en tamaño.

—Yo debí hacer lo que fuese necesario para salvarlo. Debí lanzarme sobre el lobo, pero no me moví. Fui una cobarde, mamá.

Cuando me abraza, lloro en su hombro. El calor de su cuerpo me reconforta, me aferro a ella con todas mis fuerzas. Se siente bien saber que sigue queriéndome a pesar de todo. No soportaría cargar también con su odio.

—No pudiste hacer nada más. Estabas aterrorizada, cariño, y es comprensible. Cualquiera lo estaría en esa situación.

—Deja de justificarme.

Se aparta de mi cuerpo y me obliga a mirarla fijamente.

—Tú no eres culpable —dice con determinación esta vez—. Confía en mí, Arianne.

Ella habla como si conociera al verdadero culpable. Y cuando miro sus ojos, veo secretos. Secretos que me gustaría descubrir.

Paso las siguientes horas observando informes en internet como lo hago desde hace ya cinco años. Mi historial está inundado de búsquedas sobre sucesos extraños en Moonville. Ni siquiera me sorprende ver más noticias sobre lo mismo.

Siempre hay desapariciones misteriosas, la gente se desvanece sin ninguna justificación. Se encuentran cuerpos mutilados y asumen que fueron animales salvajes: un lobo, un coyote e incluso tigres. Parece que hay un montón de ellos en la zona. Especialmente durante las noches de luna llena.

Lorena Castillo fue encontrada muerta en el bosque de Moonville el día catorce de octubre del año 2015. Hicieron la autopsia y los médicos forenses determinaron que ha sido brutalmente asesinada por un lobo salvaje. Roxanne Rock fue encontrada en iguales condiciones. Lo mismo sucedió con Angus Clark, Thomas Malone, Jon Sullivan y la lista sigue siendo increíblemente larga. Muertos en las mismas circunstancias y días donde hay luna llena. ¿Casualidad de la vida? Lo dudo. Sigo observando cientos de informes y las pruebas son contundentes.

Amelia Boston fue testigo de cómo devoraban a su amiga Lorena, pero lo curioso de esta situación es que ella afirma que no se trataba de simples animales.

Según ella, eran hombres lobo.

La calificaron de loca, la sometieron a tratamientos psiquiátricos. La pobre Amelia vive atormentada sin que nadie crea en sus palabras. Sé que hay algo más grave detrás de esto y necesito descubrirlo. Mi ceño se frunce y hago clic en otra página: *Lobos en Moonville*.

Solo bosques habitados por lobos existían donde el pueblo se encuentra ahora. Los humanos llegaron para cazarlos y arrebatarnos sus tierras. Moonville siempre fue el hogar de estas bestias. El asesinato de mi hermano no es la única tragedia relacionada al tema, pero hay una diferencia del resto de las víctimas. Nunca encontraron el cuerpo de Theo, ni siquiera mínimos restos.

¿Qué sucedió realmente?

Mi madre no estará de acuerdo, pero ha llegado la hora de tomar una decisión. No puedo vivir con esta duda. Me volveré loca. Moonville no es un simple pueblo, voy a demostrarlo.

—¿Arianne? —Ella toca a la puerta y rápidamente guardo mi portátil bajo una almohada—. Te traje algo de comer.

—Adelante, mamá —digo.

Entra a la habitación sosteniendo una bandeja con galletas y una taza de leche. Sabe cómo consentirme, la amo por eso. Siempre hemos sido ella, Theo y yo. Mi progenitor fue solo un donante de esperma y nunca llegué a conocerlo. Lo odio desde que tengo memoria. Durante años pensé en cada posibilidad por la que pudo habernos abandonado. Incluso la idea de que esté muerto pasó por mi mente. Me preguntaba cómo luce, a qué se dedica o si alguna vez le importamos. Dudo que ame a su familia. Si así fuera, estaría aquí apoyándonos en todo. Nos abandonó y para mí está muerto. Mamá no quiere hablar de él, y la entiendo. Ese hombre no merece nada de nosotras.

—¿Te sientes mejor? —pregunta mi madre con una suave sonrisa.

Asiento mientras mastico las galletas con chispas de chocolate. Están deliciosas. La comida de mamá es mi favorita. En este mundo no existe nadie como ella.

—Tú me haces sentir mejor. —Le sonrío.

Su mirada se desvanece a mi rostro y se sienta en el borde de la cama. Sus ojos verdes son iguales a los míos aunque siempre parecen cansados. Su piel está muy pálida. Desde

la tragedia ha cambiado mucho y no puedo culparla. Se refugia en su dolor y su trabajo. Yo por mi parte busqué ayuda psicológica, pero fue inútil. Nadie puede ayudarme.

—He tomado una decisión importante y espero que me apoyes —dice mamá y me tenso. Terminó de masticar.

—¿Qué tipo de decisión? —pregunto

Mi madre me mira atentamente como si tuviera miedo de mi reacción.

—Empezar de cero en otro país —responde ella, yo me quedo inmóvil—. No podemos seguir aquí.

—¿A qué se debe esto?

Su labio inferior tiembla.

—Sé que mantienes esperanzas de recuperar a Theo. No es sano, cariño. Tú eres la más afectada y me duele ver que cada día te hundes más en la oscuridad.

Las lágrimas amenazan con caer y parpadeo en un intento por detenerlas.

—¿Y piensas que yéndonos a otro país cambiará algo?

Aprieta mi mano.

—Escúchame, Arianne —suplica—. Es hora de empezar de nuevo. No quiero perderte a ti también. Le hemos dado suficiente luto a Theo. Es mi hijo y lo amo, pero debemos seguir con nuestras vidas.

—¿Y lo dices después de cinco años?

—Estaba en la misma situación que tú y ya no deseo seguir en esa oscuridad.

La opresión en mi pecho se vuelve más grande. Se desliza por mi garganta y se enrolla allí, como una serpiente que me impide tragar.

—Sé que aún hay esperanzas...

—¿Esperanzas de qué? —interrumpe, me observa como si estuviera loca—. Theo está muerto, Arianne.

—¡No está muerto! —grito entre lágrimas. El primer sollozo abandona mis labios y me rompo—. Nadie logró encontrar su cuerpo después de que ese lobo lo arrastró lejos de mí. Tampoco apareció alguna parte de él, ni pruebas de que ese animal se comió hasta su último hueso. Theo está en alguna parte de Moonville y lo encontraré.

Mamá palidece.

—Estás diciendo muchas locuras.

Dejo la taza con leche sobre la mesita de luz y me pongo de pie. Miro a mamá con los ojos entrecerrados y miles de sospechas en mi cabeza. Siempre me pareció curioso que se haya resignado tan rápido. Asumió que Theo estaba muerto y aceptó que la policía dejara de buscarlo.

—¿Por qué no quieres que lo encuentre? —Le pregunto—. ¿Qué me ocultas? —Ella abre la boca para decir algo, pero ningún sonido sale—. Si pretendes que nuestra vida sea normal como antes, te aviso que no sucederá. Nunca seremos normales de nuevo.

—Lo sé, pero estoy tratando de cambiarlo. Has dejado la escuela, Arianne, y pasas mucho tiempo trabajando e investigando sobre Moonville. No está bien a tu edad. Mereces vivir.

Las lágrimas comienzan a rodar por mi mejilla sin que yo pueda hacer algo por contenerlas.

—Más de cincuenta personas murieron a causa de los lobos. En su mayoría niños como Theo. Me cuesta creer que esas bestias sigan sueltas y asesinando a cualquiera. ¿Por qué no hacen algo al respecto?

Mamá aprieta mis hombros en un gesto tan desesperado que duele.

—Estás perdiendo la cabeza.

La observo con una mezcla de rabia y dolor.

—¡No estoy loca, mamá! —chillo—. ¿Sabes qué? Volveré a Moonville y le demostraré al mundo que no es un simple jodido pueblo.

Mamá me contempla horrorizada.

—No puedes hacer eso, Arianne —dice desesperada—. No puedes volver a Moonville. Te lo prohíbo.

—Te recuerdo que tengo diecinueve años. Ya no puedes prohibirme nada. A diferencia de ti, a mí sí me importa saber qué ocurrió con Theo. Puede que esté muerto, pero encontraré al culpable.

Jadea.

—¿Culpable? ¡Fue un animal!

—Yo no creo que sea un simple animal.

Mamá limpia sus lágrimas y se dirige a la puerta.

—Estás cometiendo un grave error, Arianne. Espero que te des cuenta de ello. Theo ya no volverá.

Abandona la habitación y me tiro sobre mi cama mientras sollozo sin control. No importa que ella me vea como a una loca que no acepta la muerte de su hermano. Ningún ser viviente en este mundo impedirá que llegue al fondo de la verdad.

Es sábado por la mañana, llamé a Lacey temprano y le dije que debíamos hablar.

Estamos en una cafetería bebiendo nuestras malteadas favoritas. Hablo durante más de media hora en la que ella solo se limita a escuchar. Cuando me he desahogado, mi amiga toma una respiración profunda.

—Estás diciéndome que los hombres lobos existen —murmura Lacey con la boca abierta y muy sorprendida.

Tal vez fue un error explicarle mis sospechas, pero necesitaba hablarlo con alguien. Mi madre me prohibió volver a mencionar el tema y se niega a creerme.

—Solo mira los informes —digo, apuntando los papeles sobre la mesa—. Nada es una coincidencia.

Le da un sorbo a su malteada y enarca una ceja hacia los papeles. En ellas está impreso todo lo que investigué.

—Sabes que internet no es una fuente confiable, ¿no? —cuestiona.

Restriegó ambas manos por mi rostro. Es obvio que no va a creerme, pero me quité un

gran peso de encima. Ya no soportaba guardarlo para mí misma.

—Una chica vio como atacaron a su amiga. Ella asegura que no son simples animales y yo le creo.

—¿Y qué harás? —pregunta—. ¿Interrogarla?

—Sí, iré a Moonville y hablaré con ella.

Su cara se vuelve blanca.

—La muerte de tu hermano te afectó demasiado y te niegas a aceptar la verdad —dice en voz baja—. Todos llevamos el dolor de manera diferente, pero esto es grave, Arianne. ¿Alguna vez has buscado ayuda profesional? La necesitas.

Su sugerencia me ofende.

—No estoy loca, Lacey.

—Lo que estás diciendo es una completa locura —espeta—. Lo que sucedió con tu hermano fue horrible, pero nada de lo que hagas podrá traerlo de vuelta. Déjalo ir, Arianne. Ocupate de recuperar tu vida. Theo no querría verte de esta manera.

Me río sin humor.

—Para ti es muy fácil decirlo —mascullo con dolor—. No sientes esta horrible culpa torturándote cada segundo de tu vida. Suena loco, lo sé, pero al menos me sentiré bien sabiendo que lo intenté.

—Arianne...

—No voy a detenerme —Le interrumpo—. No hasta averiguar qué sucedió con Theo.

Mi amiga levanta ambas manos en señal de rendición.

—Nada de lo que diga te hará cambiar de opinión.

Sonrío débilmente.

—Gracias por escucharme de todos modos —musito—. No sé cuánto tiempo me quedaré en ese pueblo, pero te extrañaré mucho.

—Yo también te extrañaré mucho, tonta. ¿Qué hay de tu trabajo en el restaurante?

Un nudo se instala en mi garganta.

—Hablaré con Billy —susurro—. Espero que en algún momento me reciba de nuevo.

Lacey me sonrío.

—Ni siquiera lo dudes. Billy te adora.

Me despedí de Billy hace una hora diciéndole que me iré de vacaciones. Él estuvo de acuerdo y me dijo que lo necesitaba. De hecho, me dio dinero extra. También afirmó que las puertas del restaurante siempre estarán abiertas para mí. Es una persona maravillosa y voy a extrañarlo.

Guardo en mi pequeña maleta lo necesario: ropa, maquillaje y dinero. Mi estadía en Moonville será larga, necesito estar lista. El pueblo queda a seis horas de Chicago y quiero llegar antes de medianoche.

—Me recuerdas a él. —La voz de mi madre me hace sobresaltar. Me volteo y la veo

apoyada contra el marco de mi puerta—. Eres igual de obstinada que tu padre. Josh nunca renunció a lo que quería.

¿Mi padre se llama Josh? Mis ojos se amplían con sorpresa, mi mandíbula prácticamente golpea el suelo ante su admisión. Finalmente, consigo una pequeña pista del misterio que es mi padre.

—¿Por qué me estás hablando de él justo ahora? —pregunto.

La sonrisa de mamá es amarga.

—Porque si sales por esta puerta tal vez nunca vuelva a verte.

El miedo invade cada fibra de mi ser.

—¿Hay algo que quieras decirme?

—Si te pido que no vayas, ¿me harías caso? —Como me quedo en silencio, ella se ríe—. Supuse que no cederías.

Cierro de golpe la maleta y me cruzo de brazos.

—Si tuvieras la decencia de decirme qué está pasando no me vería obligada a hacer esto.

—Empiezo con la voz temblorosa—. ¿Por qué ocultas tantos secretos?, ¿quién soy realmente?

—No entiendo a qué te refieres.

—Corta la mierda aquí mismo, mamá —espeto, sueno enojada—. Sé que no soy una chica común. ¿Cómo explicas que nunca en mi vida estuve enferma? Ni siquiera padecí de gripe.

Traga saliva.

—Eres una chica muy sana.

Niego con la cabeza. Ella no me dirá nada, es inútil que siga intentándolo.

—Nunca llegaremos a ninguna parte. He terminado con esto, mamá. Encontraré a Theo.

Antes de darme, sus brazos me rodean y me aprietan tan fuerte que me quedo sin aire. Apoya su rostro en el espacio entre mi cuello y hombro. En el fondo de mi cabeza escucho una voz gritándome que no me vaya, pero la ignoro. Estoy cansada de vivir con tantas mentiras.

—Prométeme que vas a cuidarte. —Llora—. No podría soportar perderte a ti también.

Casi me ahogo con mis palabras mientras respondo.

—Lo prometo, mamá.

Se aparta de mi cuerpo y limpia sus lágrimas.

—Tengo algo para ti —masculla.

Se quita el collar que cuelga en su cuello. Es un extraño amuleto con un símbolo que puedo reconocer como celta. Lo ha tenido puesto desde siempre.

—Mamá...

—Shh... —Me interrumpe—. Es un amuleto de protección. Ha llegado la hora de que lo conserves.

¿Un amuleto de protección?, ¿por qué me daría eso?

—Es tuyo, mamá. No puedo aceptarlo.

—Será mejor que lo conserves. Nunca te lo quites, Arianne.

Acepto el collar y lo deslizo alrededor de mi cuello. Mamá me dedica una sonrisa cálida. Pocas veces tengo el gusto de verla feliz.

—No te preocupes por mí —respondo—. Estaré bien.

—Por favor, no permitas que ella te lastime.

«¿Ella?».

Antes de que pueda preguntar a qué se refiere, abandona la habitación dejándome con más preguntas. ¿Por qué no puede decirme qué demonios me oculta? La mayor parte del tiempo siento que no la conozco.

Apenas puedo respirar. Jamás imaginé que me dolería tanto alejarme de mamá, pero no tuve opción. Por alguna razón poderosa ella no quiere decirme los secretos que la atormentan. ¿A qué le teme? Limpio la humedad en el borde de mis ojos mientras conduzco. Antes no tenía el valor de averiguar lo que oculta ese pueblo por mí misma. Era una niña de catorce años que necesitaba el permiso de su madre para todo.

Hoy soy una mujer adulta y puedo tomar mis propias decisiones.

Detengo mi auto en una gasolinera para llenar el tanque. Me llevará al menos siete horas llegar a Moonville. Cuando siento que es suficiente, pago y me lanzo al asiento para conducir. Moonville es un sitio turístico debido a sus mitos y leyendas. Yo fui testigo de que son reales; un lobo estuvo a punto de matarme, pero nunca lo hizo. Algo que resulta poco creíble.

Soy conocida como un milagro.

Es de noche cuando me acerco a Lowell, un pueblo cercano a Massachusetts. Reviso mi teléfono para verificar la hora mientras conduzco. Oigo una bocina soplar y alzo mis ojos, pero ya es demasiado tarde.

Siento un fuerte impacto desde el capó de mi auto.

Grito y piso bruscamente el freno. ¿Qué carajos? Cuando mi pulso se calma un poco decido bajar del auto para ver qué sucedió. Echo un vistazo a mi entorno, no me gusta en absoluto lo que veo. La zona es muy aislada y oscura. Una ráfaga de aire golpea mi rostro mientras observo el capó del auto. Tiemblo, mi mente trata de procesar lo que veo. Acabo de atropellar a un pobre perro. Oh, mierda...

Es una cosita adorable y apenas yace en el suelo, gimoteando como si intentara luchar por su vida. Hay sangre derramándose de su estómago y una rama incrustada en su interior. Soy un monstruo. ¿Cómo pude ser tan imprudente?

—Oh, mierda —susurro, al borde de las lágrimas.

Me agacho para tocarlo y el pobre animalito se encoge de miedo. Está asfixiándose. ¿Qué haré con él? Dudo mucho que pueda sobrevivir. Pongo una mano encima de la cabeza del pequeño perro, sintiendo su suave pelaje. Sus patas tiemblan mientras pelea por aire y la sangre se desliza por su boca provocando que mis ojos se llenen de lágrimas. Es un perro callejero y sus huesos sobresalen. Ni siquiera puedo moverlo por miedo a lastimarlo más.

Debo terminar con su sufrimiento, es mi única opción.

Lentamente mis dedos se curvan alrededor de su garganta y aprieto. El animal se sacude y cierro mis ojos para no mirarlo. Su cuerpo tiembla mientras sigue luchando, pero no hay nada que hacer. No puedo salvarlo. Mi piel se llena de escalofríos, cada parte de mí arde y trato de resistir un segundo más.

El perro tiene espasmos hasta que finalmente se rinde. Dejo salir un suspiro tembloroso y aparto la mano.

—Lo siento mucho —murmuro.

Me pongo de pie para buscar una pala en mi auto. Me alegra tener herramientas en la cajuela. No pienso abandonar al perro en medio de la carretera. El ácido quema en la parte posterior de mi garganta y lucho contra las arcadas que me amenazan. Cuando me dirijo al auto, todo se detiene a mi alrededor.

El parabrisas...

Mis manos tiemblan y retrocedo. Mi parabrisas está lleno de sangre, pero puedo leer a la perfección el mensaje.

«Retrocede. Huye mientras puedas».

Es una advertencia.

Aprieto mis manos en puños y miro mi entorno. Puedo ver el letrero que señala Moonville a poca distancia. Mierda, esto no me hará retroceder.

—¿Piensan que esto me asusta? —bufo con una risa sarcástica—. No me iré sin respuestas.

Mis fosas nasales están dilatadas y, cuando me volteo para mirar nuevamente al perro, ya no está allí. Se ha ido, lo mismo sucede con la sangre de mi parabrisas. ¿Qué rayos acaba de suceder?

CAPÍTULO 2

ARI

«Señorita Laroux, ¿puede decirnos qué ocurrió?», me consultó el hombre. Yo estaba en *shock* y lo único que podía oír era un pitido en mis oídos. Me esforcé por responder, pero mi cerebro parecía apagarse poco a poco. Mis manos temblaban, lágrimas caían sin control desde mis ojos. Dolía hablar. Dolía demasiado.

«Un l-lobo», creo que balbuceé por fin. Él repitió mis palabras, incrédulo: «¿Un lobo?». Asentí y empecé a balancearme de un lado a otro mientras envolvía los brazos alrededor de mis piernas. Los oficiales me miraban con curiosidad, me sentí pequeña ante sus escrutinios. «Fue devorado por un lobo» aseguré.

La luz de la habitación lastimaba mis ojos. El oficial siguió apuntando mi declaración en un bloc de notas mientras volvía una y otra vez sobre las mismas preguntas: «El cuerpo no fue encontrado en la escena del crimen, ¿usted lo removió?».

Yo negué mientras le aseguraba que Theo estaba ahí, muerto, después de que el animal lo mordiera.

«Señorita Laroux, es de suma importancia que nos cuente todos los detalles. Solo hemos encontrado restos de sangre, pero el cuerpo sigue perdido», me recordó. Yo no tenía las respuestas que él buscaba. De hecho, tenía incluso más preguntas. Levanté la mirada hacia él con cierta brusquedad y le pregunté si Theo estaba muerto.

El sonido de una bocina me despierta de golpe y jadeo en busca de aire. Cada parte de mi cuerpo duele, me doy cuenta de que me quedé dormida dentro del auto. Mi cabello es una maraña desastrosa y hay baba en la comisura de mis labios.

Uh.

Bostezo y miro mi entorno a través del parabrisas. Sigo en la misma carretera donde atropellé al pobre perro y debo ponerme en marcha cuanto antes. Mi celular suena en un bolsillo y no dudo en responder. Es Lacey.

—¿Cómo estás? —pregunta—. ¿Todo en orden?

Entrecierro los ojos y vuelvo a bostezar.

—Ya casi llego al bendito pueblo. Anoche pasó algo loco.

—¿Qué? —Lacey suena muy curiosa.

—Me distraje por un momento y atropellé a un perro —respondo; mi amiga suelta un grito horrorizado—. Eso no fue lo peor, Lacey.

—No me digas que viste a un fantasma en la carretera —jadea.

Me río.

—No vi ningún fantasma, tonta. El animal estaba muriéndose y yo quise sacarlo de su miseria —musito y me siento culpable cuando recuerdo al pobre perro—. Yo... decidí ahorcarlo.

Hay un largo minuto de silencio.

—Maldita sea. Estás loca, Arianne.

—Déjame terminar, no me juzgues. —Intento defenderme—. El asunto es que cuando quise enterrar al perro, desapareció mágicamente. Ya no estaba en el lugar dónde lo dejé. Fue muy loco, Lacey. Y había sangre en mi parabrisas con una advertencia. Lo juro.

Puedo escuchar su respiración agitada y de inmediato me arrepiento por haberle contado lo sucedido. Ella no me creerá nunca.

—Soy tu amiga, quiero lo mejor para ti —dice—. Necesitas ayuda, Arianne.

Aprieto el celular contra mi oreja.

—¿Sabes qué? Olvida que te dije esto.

—Arianne...

—Hasta pronto, Lacey —murmuro y cuelgo. Soy una estúpida en todos los sentidos. Debo recordarme que estoy sola. Nadie va a apoyarme.

Es mediodía cuando por fin llego a Moonville. Ahora debo encontrar la cabaña en la que voy a hospedarme. Tengo entendido que mi compañera será Lily Stone. Hablé con ella por Facebook hace algunos días y discutimos sobre los gastos que tendrá la cabaña.

—Gire a la izquierda en la avenida Denver —instruye mi GPS.

Avanzo con lentitud mientras observo por el parabrisas, escaneando el césped cuidado a la izquierda ante cualquier señal de un camino. Pero allí solo hay vegetación.

—Recalculando —dice la voz computarizada—. Gire a la izquierda en la avenida Denver.

—Vete al carajo —gruño, golpeando el volante—. No hay ni una mierda por aquí.

Lo único que quiero es destrozarse este maldito aparato tecnológico y meterle sus sugerencias donde no entre el sol. Ruedo los ojos porque me siento estúpida al enojarme con un objeto. Soy muy temperamental.

No he vuelto a tener incidentes, pero me es imposible olvidar la advertencia.

Suspiro.

A través del parabrisas analizo mi entorno una vez más. El lugar está rodeado por árboles y arbustos; puedo oler la naturaleza que se cuele por una hendidura en mi ventana. Todo rebalsa de tonalidades de verde, salvo por las cabañas de madera. Hace cinco años vinimos de campamento a este pueblo justamente por sus hermosos bosques. Desde un primer momento me sentí maravillada por la naturaleza que ofrecía. Parecía que iba a ser un viaje perfecto, hasta que ese lobo decidió arruinar nuestras vidas.

Ahora estoy de regreso y no pienso retroceder. ¡Al demonio con las advertencias! Giro el volante con una fuerza innecesaria, aparco el auto y pongo la palanca en parqueo. Mi pecho se estrecha y mis ojos queman con lágrimas.

—Estoy aquí, Theo —susurro—. Vine por ti.

Mis dedos acarician inconscientemente el amuleto que cuelga en mi cuello, siento un cosquilleo en mi piel. Una sensación de protección me invade.

Aire fresco. Eso es lo que necesito. Luego seguiré el camino de regreso hacia la carretera e iré a una gasolinera para pedir ayuda. Me quito el cinturón y salgo a la calle pavimentada. Dios, se siente tan bien estirarse.

No puedo creer lo verde que es todo. Incluso olvido que otros colores pueden existir en la naturaleza. El olor a hierba cortada es relajante y me dan ganas de tomarme una siesta sobre el césped.

—Hola —habla alguien a mis espaldas; me encuentro con una chica—. ¿Eres nueva?

—Uh... sí —digo un poco tímida. Sus ojos azules me miran con diversión.

—¿Puedo ayudarte en algo? —pregunta.

—Te lo agradecería muchísimo —respondo—. Busco la avenida Denver.

Sonríe.

—¿Eres alguna turista? —Sigue preguntando.

—¿Por qué?

Me lanza una mirada incrédula.

—Ya nadie visita la Avenida Denver —explica como si fuera demasiado obvio—. Los lobos sueltos nos han dado mala fama.

Cada parte de mí se estremece ante la mención de lobos.

—¿Lobos?

—Deberías investigar en internet —murmura.

«Si ella supiera que yo sé casi todo lo que ocurre aquí en relación con los lobos...», pienso con sarcasmo, pero muerdo mi lengua para evitar hacer comentarios.

—¿Cómo puedo llegar a la avenida Denver? —Me limito a preguntar.

—Se encuentra a dos cuadras de aquí —dice ella, despreocupada—. Suerte, espero que dures mucho.

Luego se aleja.

Me quedo aturdida, sin saber qué decir. Demasiado tarde, ya se ha marchado. Trago saliva cuando siento algunos ojos que me miran como si tuviera dos cabezas o estuviera loca. No me inmuto y regreso a mi vehículo. Conduzco durante cinco minutos más hasta que el GPS me informa que estoy por llegar.

—Usted está acercándose a su destino.

—¡Al fin! —bufo.

Detengo el auto frente a una cabaña bastante agradable que se encuentra junto a un río. Me cuesta creer que sigan existiendo lugares tan rústicos. El paisaje es hermoso, pero no olvido que aquí suceden cosas trágicas. Bajo de mi auto y abro el maletero para tomar mi equipaje. Sin dificultad, lo arrastro hasta el porche y toco el timbre.

—¿Eres Arianne? —pregunta una pelirroja cuando la puerta se abre.

—La misma —digo sonriendo—. Es un gusto conocerte, Lily.

Me devuelve la sonrisa y me ayuda con las maletas.

—Bienvenida —masculla—. Pensé que moriría sola aquí.

—Espero que nos llevemos muy bien.

—Yo también. —Me guiña un ojo—. Nuestro compañero de cuarto no tardará en venir. Ethan es genial.

—¿Puedes enseñarme mi habitación?

—Claro.

Echo un vistazo a la cabaña, percibo que no es ni demasiado grande ni tampoco muy pequeña. Es acogedora y cómoda a la vez; tiene dos niveles, mi habitación está en el segundo piso. Casi todo es de madera con detalles elegantes. Los muebles son sofisticados. El salón principal está decorado con una chimenea y una gran alfombra de felpa. Los sofás se ven bastante cómodos, pero lo que más me agrada es el hermoso aroma a aire fresco y limpio.

—Dime, Ari, ¿qué hace una chica como tú en este pueblo? —Lily me mira con curiosidad.

—Vacaciones. —Es la única respuesta que obtendrá de mí.

¿Cómo le explico la verdad? Me tachará de loca. Ya tengo suficiente con Lacey.

Lily Abre la puerta de lo que parece ser mi habitación, no puedo quejarme. Todo está limpio y pulcro. La cama es pequeña, pero se ve tan cómoda como los sofás.

—¿Limpiaste por mí? —inquiero.

Pone una mano sobre mi hombro.

—Por supuesto, puedes ponerte cómoda. —Se sienta sobre la cama—. Debo aclararte que tal vez escuches gemidos por las noches. Ethan y yo somos amigos con beneficios.

Me guiña un ojo y no puedo evitar ruborizarme. ¿En serio acaba de decirme eso?

—Oh... de acuerdo.

—Eso fue muy directo, ¿no? —Me pregunta, yo asiento—. Quería decírtelo para que no se sienta raro para ti.

Sacudo la mano para restarle importancia.

—No te preocupes por mí. No me molestará —miento.

Lily parece satisfecha con mi respuesta.

—¿Necesitas algo más?

Niego.

—Estaré bien.

—De acuerdo —dice ella—. Ponte cómoda, Arianne y bienvenida nuevamente.

—Gracias —susurro.

Lily se retira y abro una de las maletas para guardar mis cosas dentro del armario. Uno de los motivos por el cual decidí alojarme aquí es porque Amelia vive a dos cuartos. Sé que ella puede darme muchas respuestas.

Cierro la puerta con llave y me siento agradecida por tener mi propio baño en la habitación, una ducha caliente no me vendrá mal. Me desnudo y minutos después todo está lleno de vapor a medida que el agua cae sobre mí.

Mis músculos tensos se relajan. Lavo mi cabello con champú y acondicionador sin

demasiada prisa. Unos diez minutos más tarde, cierro el grifo y me envuelvo con una toalla. Observo mi reflejo, una chica de grandes ojos verdes me devuelve la mirada; el agua gotea desde las puntas de mi largo cabello castaño. A veces, ni siquiera tolero ver mi imagen, siento un repulsivo odio por haber permitido que Theo muriera. Soy un monstruo.

Sacudo la cabeza; me niego a seguir lamentándome. Termino de vestirme con un corto vestido de verano. Es lo ideal para el clima tan caluroso. Peino mi cabello y salgo de mi habitación para seguir el curso de mi investigación.

No planeo perder mi valioso tiempo.

Mientras bajo las escaleras para llegar hasta la sala de estar veo a un chico rubio. Tiene un cuerpo atlético y cálidos ojos marrones. Un hoyuelo se forma en su mejilla cuando me ve.

—Supongo que eres Ari —murmura.

—Y tú eres Ethan.

Me sorprende cuando me da un abrazo de oso.

—Bienvenida al pueblo de locos. —Me baja al suelo y examina mi aspecto—. Lily no me había dicho que eras tan atractiva.

Siento mis mejillas arder ante su cumplido.

—Gracias, tú no te ves mal.

—¿Te gustaría hacer algo hoy? —pregunta—. Me encantaría darte una bienvenida decente.

Sonrío.

—Eso es muy dulce de tu parte, pero no será necesario.

—Oh, vamos —protesta—. Esta noche habrá una fogata en el lago. Comeremos malvaviscos, bailaremos y las cervezas no faltarán. Tienes que venir.

—Voy a pensarlo.

—De acuerdo. ¿Ibas a algún lado?

—Voy a caminar un rato por el pueblo —miento.

—¿Quieres que te acompañe?

«Mierda, si Ethan viene no podré hablar tranquilamente con Amelia. Prefiero que mi conversación con ella sea privada».

—Iré sola —susurro mientras me dirijo a la puerta—. Gracias de todos modos.

Ethan no me detiene cuando salgo de la cabaña y comienzo a caminar por las calles. Pronto veo a niños jugando con un balón y mujeres que les gritan que tengan cuidado. Todo parece normal. Hay una anciana pidiendo limosnas en una esquina y no dudo en dejarle algunos centavos dentro del tazón que sostiene.

—Dios te bendiga —dice con agradecimiento.

Le sonrío y sigo mi camino. Durante un largo periodo Moonville ha sido el objetivo de los medios de comunicación. Se sintieron atraídos por los asesinatos que ocurrieron y los misterios que oculta el bosque. Pronto se expandió el rumor de que en este pueblo abundan lobos salvajes que espantó a los turistas.

Solo una loca como yo tendría el valor de venir a Moonville.

Verifico por última vez la dirección de Amelia en mi celular y después me detengo frente a una pintoresca cabaña. Tomo una respiración profunda antes de tocar la puerta para ser recibida por un hombre que ronda los cuarenta años.

—Busco a Amelia Boston —empiezo, nerviosa—. Me gustaría hablar con ella.

El tipo frunce el ceño, mirándome de pies a cabeza.

—¿Quién requiere de su presencia?

—Soy Arianne Laroux, amiga de su hija —miento.

No parece convencido.

—Conozco a todos los amigos de mi hija y nunca la he visto —dice él con brusquedad—. ¿Qué quiere realmente?

Las manos me sudan, presiento que no me dejará hablar con Amelia.

—Quiero hacerle algunas preguntas —respondo—. Prometo que no me llevará mucho tiempo.

Aprieta la mandíbula y cierra las manos en puños a sus costados antes de dejar salir un fuerte suspiro.

—¿Es sobre la muerte de su amiga? —inquire y asiento—. Mi hija intenta superarlo y le agradecería que olvide el asunto.

—Señor... —Trato de replicar, pero cierra la puerta en mi cara.

De acuerdo. No salió como esperaba.

Vuelvo a la cabaña con un humor de los mil demonios. Sé que esto llevará tiempo, pero estoy desesperada. No planeo quedarme encerrada aquí sin hacer nada. La otra opción que tengo es ir a la fiesta del lago que mencionó Ethan. Al menos me servirá para conocer a más personas y obtener algún dato importante.

En el momento que llega la noche termino de maquillarme y me cambio de ropa a algo más adecuado para la ocasión. Ethan me mira sorprendido cuando me reúno con él en la sala. Lily parece curiosa.

—Dime que cambiaste de opinión —sonríe Ethan.

Le guiño un ojo.

—Sí, espero no arrepentirme.

Ethan mira mi aspecto y lame sus labios.

—Te ves asombrosa.

Me ruborizo.

—Gracias.

Lily finge estar molesta y se cruza de brazos.

—Estoy aquí, ¿saben? —Mira a Ethan—. ¿No dirás nada sobre mi aspecto?

Él se encoge de hombros.

—Todos los días te recuerdo que eres bonita, pero nunca te ha importado hasta hoy.

Esto se volvió incómodo.

—¿Iremos en mi auto? —digo, intentando romper la tensión.

—Tengo una camioneta. —Ethan hace de cuenta que no pasó nada—. ¿Vamos?

—Claro.

Luego nos dirigimos a la famosa fogata. Mientras Ethan conduce, miro a través de la ventana del auto y me pierdo en mis pensamientos. Tuve la oportunidad de vivir y de olvidar el pasado, pero mi conciencia nunca me dejará tranquila. Necesito aferrarme a la idea de que mi hermano tal vez sigue vivo y que voy a encontrarlo.

Minutos más tarde nos detenemos cerca de un campo de maíz cosechado a orillas del lago; enormes fardos de heno cubren la mayor parte del paisaje hasta donde puedo ver. Casi todas las chicas visten con bikinis y están en los regazos de chicos mientras beben. Puedo sentir el olor a cerveza mezclada con el heno y el humo de la fogata.

Alguien estaciona su auto y enciende los estéreos. Puedo reconocer la canción de Black Eyed Peas *Pump It*. Por un momento me siento una chica normal que la pasará increíble con sus amigos.

—Vamos por esos tragos. —Ethan nos abre la puerta.

Lily se ríe y enlaza su brazo con el mío.

—Te presentaré a las chicas.

Dudo un momento.

—No creo que sea buena idea.

—Vamos, no seas tímida —insiste.

Ethan se dirige a buscar nuestras bebidas mientras continúo mirando cada detalle. ¿Los lobos frecuentarán este lugar? Hay una gran multitud reunida en torno al fuego, varios de ellos cantan y bailan; algunas chicas me miran de manera desagradable cuando Lily me presenta.

—Ella es Charlotte —anuncia Lily.

—Hola —digo simplemente.

—¿Eres nueva? —pregunta una de las chicas.

—Sí.

—¿De dónde vienes? —inquire luego.

Parece que la chica es curiosa.

—Chicago.

Mira al resto de sus amigas y suelta una risita.

—¿Vienes de Chicago para instalarte en Moonville? —pregunta.

—Cualquiera en su sano juicio no haría eso —añade otra.

—¿Sabes la reputación que tiene este lugar? —prosigue Charlotte.

No me inmuto.

—Eso lo hace más interesante, ¿no? Hombres lobos que devoran a humanos.

Silencio.

La mayoría me miran como si fuera una especie de extraterrestre.

—¿Qué sabes de eso? —Un chico alto y rubio se planta frente a mí.

Me encojo de hombros.

—Internet.

Trata de decir algo más, pero Charlotte aprieta su brazo.

—Cálmate, Simón.

Él asiente con brusquedad. Acepta la cerveza que le ofrece un chico mientras Lily sonrío de manera tensa y me aparta del grupo.

—¿Qué fue eso? —sisea.

—Solo dije la verdad.

Niega.

—En internet nunca han mencionado a los hombres lobos. —Su voz suena baja y asustada—. Aquí nadie menciona a los hombres lobos.

¿Qué sucede con todo el mundo?, ¿por qué ese tema es tan delicado?

—¿Por qué?

Toma mi mano, y empezamos a caminar.

—Recuerda mi consejo y estarás bien —susurra.

La sensación de malestar se instala en mi estómago y debo morder mi lengua para no decir ninguna estupidez.

—De acuerdo —acepto, irritada.

El resto de la noche transcurre con normalidad. Hay varios adolescentes borrachos y chicas desinibidas a mi alrededor. Ver a Ethan y Lily besándose me hace rodar los ojos. Parezco ser la única aburrída. Me siento fuera de lugar, nadie se ha dignado a hablarme. No es que me importe de todos modos. Vine aquí para buscar alguna pista, pero, al parecer, no está funcionando.

—Te arrepientes de venir, ¿verdad? —Lily al fin deja de besar a Ethan y se pone cómoda en su regazo.

Me cruzo de brazos mientras una sonrisa curva mis labios. Rápidamente se convierte en una mueca cuando la música cambia a una canción con letras obscenas. Odio esto.

—No estoy acostumbrada a estas cosas —confieso.

—¿Ningún chico te espera en Chicago? —Ethan me mira con diversión.

—No —respondo—. Prefiero estar sola.

En ese aspecto soy sincera. No soy la típica adolescente que le da mucha importancia a un chico. Estoy demasiado ocupada tratando de reparar mi culpa y no me interesa jugar a la pareja feliz con un idiota.

—Espero que cambies de opinión —dice Lily—. Sería muy triste que termines en un asilo.

—Probablemente sería lo mejor —susurro.

No tengo derecho a ser feliz ni a vivir plenamente cuando mi hermano sigue perdido. Las posibilidades de que esté muerto son altas, pero no pierdo la fe. La culpa no es una buena compañía.

—¿Quieres bailar? —pregunta Lily—. Vamos a sacarle el mayor partido a esto. Te presentaré a alguien, Ari. —Me guiña un ojo.

—Ustedes vayan.

Ethan no parece convencido.

—¿Estarás bien?

Examino mi alrededor.

—No se detengan por mí, chicos. Estaré bien.

—Nos iremos dentro de un rato si no te sientes cómoda. —Él toma la mano de Lily para dirigirse a la improvisada pista de baile.

—Gracias.

Me pongo de pie y empiezo a alejarme. La mayoría de los presentes están demasiado ocupados como para notarme. A lo lejos puedo notar que hay un muelle junto al lago, cerca del bosque. Me aproximo, abrazada a mí misma apenas siento el frío acariciando mi piel. Todo parece tranquilo y no hay nada raro en lo que veo, pero es un camuflaje. Moonville no tardará mucho en demostrarme quién es realmente.

Me siento en el borde del muelle sin que mis pies toquen el agua. El viento que sopla alborota mi cabello.

—¿Quién eres tú? —pregunta de repente una voz ronca—. ¿Qué haces aquí?

Levanto la mirada y me encuentro con un chico alto y robusto. Me toma con la guardia baja el brillo en sus ojos; son como avellanas con toques de marrón. Me golpea también el olor que desprende: colonia de hombre y algo más que no puedo poner en palabras.

—Soy Arianne —respondo con seguridad.

Sus ojos recorren mi cuerpo, deteniéndose más tiempo en el collar que cuelga en mi cuello.

—Arianne —repite él—. Muy linda, ¿qué haces sola aquí?

Me pongo de pie y me cruzo de brazos en un intento por parecer intimidante.

—Estoy disfrutando del aire libre. —Fuerzo una sonrisa—. ¿No puedo?

—Es peligroso —dice él. Trato de concentrarme en sus palabras, pero el sonido de su voz me distrae—. ¿Eres nueva en el pueblo?

¿Por qué no puedo dejar de mirarlo?

Él parece estar en sus veintitantos años, sus ojos brillan con un resplandor desconcertante. Su rostro no es lo que la gente considera una belleza clásica, es demasiado varonil. Estoy segura de que la palabra «hermoso» le ofendería. Es alto, probablemente alrededor de un metro ochenta y cinco. Su cabello es tan negro como las plumas de un cuervo y algunos mechones caen sobre su rostro. Se ve desaliñado, un chico rudo con espíritu animal. Me siento atraída y asustada al mismo tiempo ante el aura oscura que desprende. Percibo cómo su aroma invade el espacio.

Me siento hipnotizada.

Él se acerca y yo retrocedo. Cuando estoy a punto de caerme al agua, su brazo en mi cintura me detiene. Mi garganta se tensa e intento ahogar un jadeo. Trato de disimular los temblores de mi cuerpo, pero no puedo.

—Soy nueva —balbuceo y me odio por eso—. Llegué al pueblo esta tarde.

Me aparto. Necesito poner una distancia adecuada.

—Ya veo —dice y extiende su mano—. Soy Asher Karlsson.

Dudo un momento, pero acepto el saludo. Mi piel arde ante su contacto y mantengo mis ojos en los suyos.

—Arianne Laroux —digo esta vez más segura—. Puedes llamarme Ari.

Su sonrisa se borra ante la mención de mi nombre y su mirada se oscurece en una reacción que no puedo comprender.

—¿Laroux? —pregunta—. ¿Cómo Josh Laroux?

Todo se detiene a mi alrededor.

—¿Cómo sabes el nombre de mi padre? —exijo.

Él me analiza, su ceño se frunce como si quisiera comprender algo.

—¡Ari! —La voz de Lily nos interrumpe. Sostiene la mano de Ethan mientras se acerca. Una sonrisa se desliza por sus labios cuando nota a mi compañía—. Estuvimos buscándote.

Me remuevo incómoda y aclaro mi garganta.

—Quise caminar —expreso con una sonrisa—. Y tuve el placer de conocer a Asher Karlsson.

Lily nos mira con la boca abierta.

—Cielos... —Lily no para de mirarlo y suelta la mano de Ethan—. Escuché mucho sobre ti. Soy Lily.

Su voz seductora me molesta un poco y me siento mal por la mirada dolida que le lanza Ethan.

—Un placer —Asher suena indiferente—. Debo volver a la fiesta.

Se aleja, pero antes me lanza una mirada sobre su hombro.

—Hasta pronto, Ari —saluda.

Intento ignorar la ardiente sensación que provoca su voz en mi estómago. Esto no es normal.

—¿Sabes quién es él? —pregunta Lily.

—Se llama Asher. —Me encojo de hombros.

—Exacto —murmura ella—. El chico más sexy del pueblo.

Ethan pone los ojos en blanco.

—¿Sigues con tu estúpido enamoramiento por él? —bufa Ethan.

—No puedes culparme. —Lily hace un mohín—. Siempre me atrajeron los chicos malos.

—Lo que sea —gruñe Ethan. Parece molesto por la actitud de Lily—. Será mejor que regresemos a la fiesta.

Nos reunimos con los demás en la fogata. Cuando me ofrecen una botella de cerveza no me niego. Mis ojos inconscientemente buscan a Asher hasta encontrarlo. Él parece cómodo con una chica rubia.

Trato de no observarlo por demasiado tiempo, pero es imposible. De repente su atención se centra en mí. Me congelo, incapaz de apartar la mirada de sus hipnóticos ojos. Su fácil sonrisa es juguetona, pero se las arregla para ser siniestra al mismo tiempo. Es una combinación embriagadora para alguien cuyo nombre es sinónimo de problemas.

—No quieres poner tus ojos en él —indica Ethan, sacándome de mis pensamientos.

Me aclaro la garganta y aparto mis ojos de Asher.

—¿Por qué? —pregunto.

—Tiene una reputación que espanta a cualquiera —Se burla Lily—. Solo Juliette está sobre él como una garrapata.

—¿Juliette? —inquiero con el ceño fruncido.

Lily señala a la rubia.

—Son mejores amigos inseparables. Nunca he visto a Asher sin Juliette.

Parpadeo lentamente.

—¿Pero de qué reputación estás hablando?

—Cariño. —Lily me mira seria esta vez—. Las cinco novias que ha tenido terminaron muertas.

CAPÍTULO 3

ARI

¿Dónde estoy?

¿Qué pasó?

Despierto en medio del bosque con mi cabeza palpitando y la sangre manchando mi ropa. Hay nada más que dolor en cada parte de mi cuerpo, mis ojos están llenos de lágrimas. La luz de la luna todavía brilla en el cielo, me cuesta ver. Intento respirar normalmente, pero los latidos de mi corazón no quieren calmarse. Estoy aterrada hasta la médula y mi voz suena como un jadeo débil.

—¿Theo? —pregunto.

El silencio del bosque me da la respuesta. Sollozo. Mis ojos buscan frenéticamente en todos lados, pero no veo nada. No hay ni gritos ni lobos arrastrando a mi hermano.

Nada.

Lo perdí.

Estoy llorando cuando despierto. Trato de respirar, pero no puedo. La almohada está húmeda debido a las lágrimas, mis sollozos son lamentables.

—Theo... —lloro, abrazándome a mí misma—. Theo.

Alguien toca la puerta y escucho a Ethan.

—¿Qué anda mal, Arianne? —pregunta—. ¿Puedo pasar?

—Sí —respondo, mientras limpio mis lágrimas con el dorso de mi suéter.

Ethan ingresa y me mira, confundido al notar mi estado.

—¿Te encuentras bien?

—No —admito—. Tuve una pesadilla.

—Las jodidas pesadillas son una mierda, ¿quieres hablar de ello? —ofrece él.

Mi estómago cae. No quiero hablar de esto con él, ni de cualquier otra cosa personal para el caso.

—No, solo quiero olvidarlo.

—Si necesitas algo, puedes decírmelo. —Su sonrisa es amable—. Somos amigos a partir de ahora.

Una pequeña sonrisa se desliza por mis labios.

—Gracias, Ethan.

—Iré a una cafetería a desayunar —murmura—. ¿Quieres ir?

Asiento.

—Me encantaría, pero antes quiero pedirte un favor.

—Claro.

—¿Dónde puedo encontrar a Asher Karlsson?

Su expresión amable cambia a una de amargura.

—Veo que estás interesada en él.

Tiene razón. Asher de alguna forma me provoca demasiadas emociones y no entiendo el porqué. Su físico no es el asunto importante. Él conoce a mi padre y debe darme respuestas.

—Es lindo —digo con una sonrisa—. Y agradable.

—¿Asher, agradable? —bufa—. Lo dudo.

—Veo que no eres su mayor *fan*.

—No me gusta su actitud con los demás. Es arrogante e imprudente. Si ocurre un desastre en Moonville, Asher siempre está involucrado.

«Interesante».

—Me imagino —murmuro—. Tiene una gran reputación.

—Su familia es muy respetada en el pueblo. Sobre todo porque el padre de Asher es el alcalde. Tienen mucho dinero.

—Vaya...

Ethan sonrío.

—Trae loca a todas las chicas, incluyendo a Lily. No entiendo qué tiene de especial. Mató a sus cinco novias.

Me tenso. ¿Por qué sus cinco novias murieron?, ¿Asher puede ser un...? Niego con la cabeza. Ahora más que nunca debo hablar con él. Es más importante de lo que creía.

—Tú no le eres indiferente a Lily. —Le guiño un ojo a Ethan—. Tal vez necesita un poco de tiempo. Por cierto, ¿dónde está?

—Está tomando cursos de bellas artes para aplicar en Julliard —explica.

—Oh, ¿qué cursos?

—Piano. Es un ángel tocando el piano.

La mirada en sus ojos me dice que está más que enamorado. Ethan es un chico dulce y el sueño de cualquier chica. Me pregunto por qué Lily no quiere tomarse las cosas en serio.

—Eso es genial —sonrío—. ¿Qué hay de ti?

Se encoge de hombros.

—Decidí tomarme un año de descanso. El próximo año enviaré una solicitud a Columbia.

—Vas a conseguir un lugar. Estoy segura de eso.

—¿Y tú? —pregunta—. ¿Qué planeas estudiar?

—Yo... no lo sé. Estudiar no es lo que tengo en mente ahora mismo.

—Ah. —Ethan se aclara la garganta—. ¿Qué hay de tu familia?

—Mi madre está en Chicago. —Mi tono suena cortante, no me gusta hablar de mi familia—. ¿Me dirás dónde puedo encontrar a Asher?

Pone los ojos en blanco.

—Hay un centro deportivo en el centro del pueblo. Asher practica esgrima, un deporte muy aburrido, casi a diario.

Sonrío y beso su mejilla.

—Gracias.

Después de desayunar con Ethan, busco el centro deportivo; no me cuesta mucho encontrarlo ya que es el único que hay. Espero ver a Asher y obtener respuestas, las ansias me consumen. El chico tiene información sobre mi padre, sí, pero también quiero verlo. Esta necesidad que siento por estar cerca de él me intriga demasiado.

Mi celular vibra en mi mano y leo el mensaje que ha enviado Lacey.

«He sido una completa perra y lo siento. ¿Estamos bien?».

De inmediato escribo una respuesta.

«Claro que sí, tonta. No puedo estar molesta contigo por mucho tiempo. Te llamo más tarde. Te quiero».

El aparato vuelve a sonar y estoy sorprendida cuando noto que se trata de mi madre. Pensé que nunca volvería a hablarme después de nuestra despedida. Atiendo.

—Hola, mamá.

—Hola, cariño, ¿cómo va todo?

Suena más relajada desde la última vez que nos vimos.

—La cabaña donde estoy quedándome es increíble —musito—. Moonville sigue igual.

—¿Encontraste lo que buscabas? —pregunta.

Muerdo mi labio nerviosamente.

—Aún no, pero estoy segura de que pronto lo haré.

Ella suelta un profundo suspiro.

—Estás perdiendo tu tiempo, Arianne. Lo mejor será que vuelvas.

—No renunciaré a esto tan rápido. Todas las cosas llevan su tiempo.

—Arianne...

—¿Para qué me llamas, mamá? No vas a convencerme de volver.

Mi corazón se rompe cuando escucho sus sollozos.

—Lo diré de nuevo: estás cometiendo un grave error —insiste ella.

Aprieto mis dientes.

—¿Por qué no me ahorras el trabajo y me dices de una vez qué está pasando?

—No quieres saberlo —dice entre sollozos—. Cuídate y nunca te quites el collar.

El tono de colgar suena y me siento más confusa que antes. La voz de mi madre estaba cargada de miedo, un miedo particular, ¿pero a qué? Tras una sacudida de cabeza guardo

el celular en el bolso mientras mis ojos se posan en el letrero del club de esgrima. Me pregunto si tendré la suerte de ver a Asher y de hablar con él sobre mi padre. Sin mucho miramiento, me acerco al puesto de recepción. Allí me recibe un hombre cabizbajo.

—Hola —saludo al recepcionista, más ansiosa de lo que pretendo. Él levanta su mirada de la portátil para observarme—. Busco a Asher Karlsson, me dijeron que puedo encontrarlo aquí.

—¿Quién lo busca?

Si le digo mi nombre, ¿Asher aceptará verme?

—Arianne Laroux —musito sin pensarlo—. Necesito verlo, es urgente.

—El señor Karlsson está en un combate ahora mismo.

—¿Puedo esperarlo? —suplico, revoloteando mis pestañas—. Por favor.

El hombre frunce el ceño, pero accede.

—Puedes observar el combate.

—Genial, gracias.

—Segundo piso. —Es todo lo que dice.

Admiro la instalación cuando me dirijo hacia el destino señalado. Alfombras enormes decoran el suelo mientras una madera oscura reviste las escaleras y todos los muebles. La tapicería reluce en colores oscuros como marrón, verde bosque, negro y azul. El lugar es viejo, pero muy elegante. Aprecio la enorme cúpula en el techo que deja ver el cielo.

Cuando estoy cerca del salón donde se practica esgrima, veo a dos contrincantes con sus sables desde el umbral. Apostaría a que el chico más alto es Asher Karlsson. Se mueve con una increíble gracia y toca al otro tirador con el sable, arrebatándole el arma. Luego se saca la máscara del rostro con una sonrisa.

—Muy bien, Karlsson. —El instructor le palmea la espalda.

Los observadores, al igual que yo, empiezan a murmurar. Aprovecho para acercarme a Asher mientras él toma una botella de agua de su mochila.

—Hola —susurro. Él sonrío cuando me mira—. Fue un gran combate. Eres bueno en lo que haces.

—Gracias —dice antes de beber el primer sorbo. Mis ojos se posan en su garganta y veo cómo su nuez de Adán se mueve cuando traga. Lame una gota de sus labios y tapa la botella—. ¿A qué se debe el honor de tu presencia?

—Vine por respuestas —espeto.

Sus labios se curvan en una lenta sonrisa.

—Me lo imaginaba.

—Puedo invitarte a tomar algo —suelto sin pensarlo—. Y... tal vez podríamos hablar.

Su sonrisa aumenta y se pasa la mano por el pelo.

—¿Estás invitándome a salir?

—Es exactamente como suena —insisto con determinación—. Y puedes decirme qué sabes del donante de esperma que es mi padre.

Eleva una ceja y cuelga su mochila sobre su hombro.

—Ahora mismo iré a cambiarme y luego estaré ocupado todo el día.

—¿Es un no?

—Es exactamente como suena.

Es mi turno de reírme.

—*Touché.*

Asher empieza a caminar. Lo sigo como un cachorro a su dueño.

—No estaría insistiendo si no fuera importante —susurro—. Ni siquiera sé cómo es él.

Nos acercamos a una puerta, él la abre.

—Este es el baño de caballeros —aclara en tono seco.

Me encojo de hombros y entro con él, cerrando la puerta.

—No me iré hasta que aceptes mi invitación.

Mi respiración aumenta cuando me dedica una *sexy* sonrisa.

—Eres muy obstinada. —Acerca su rostro al mío—. Me gustas, Arianne.

Nos miramos con escepticismo, nuestros ojos fijos en el otro.

—¿Es un sí?

—Ya quisieras.

Como si fuera lo más natural del mundo, me da la espalda y comienza a salirse de su uniforme.

—¿Qué haces? —pregunto.

Me observa sobre su hombro.

—Estás en el baño de caballeros y veo que quieres disfrutar el espectáculo —se burla.

Afortunadamente no hay nadie más aquí. Mi pecho sube y baja mientras veo su uniforme caer al suelo. Me siento toda una perversa observando su trasero desnudo. Casi me atraganto. Mordisqueo mi labio sin dejar de verlo. Él rebusca en su mochila para tomar un cambio de ropa y, cuando se voltea, me tapo los ojos.

¡No lleva ropa interior!, ¿qué demonios?

—¿Es en serio?

Escucho su risa.

—¿Te incomoda?

Oh, sí. Pero me quedo en silencio. Alrededor de un minuto después oigo el sonido de una cremallera cerrarse. Cuando aparto la mano de mis ojos puedo ver que está poniéndose la camiseta. Todavía expone parte de su tonificado y musculoso torso. Lo que más me llama la atención son algunos de los tatuajes que cubren su costado. Son símbolos celtas, justo como la medalla que tiene mi collar.

La voz de Asher me saca de mi ensoñación.

—¿Te gusta lo que ves?

Mi rostro se siente increíblemente caliente.

—No seas arrogante. He visto mejores.

En un parpadeo, él se mueve tan cerca de mí que puedo sentir su cálido aliento sobre mi

rostro. Intento desesperadamente no mostrarme nerviosa, pero no puedo. Sus ojos se desplazan a mis pechos y luego se encuentran con mi mirada. Yo me congelo.

—Tengo un trato, Ari —masculla—. Te daré información sobre tu padre, pero tú me dirás por qué tienes un amuleto celta.

Mi corazón parece que tendrá un paro cardíaco.

—Hecho.

Asher sonrío.

—Genial. —Abre la puerta y me empuja fuera del baño—. Dame un minuto.

Cierra la puerta y apoyo mi espalda contra ella. Mis ojos se posan en el estúpido amuleto y me pregunto por qué diablos es tan importante.

Cinco minutos después Asher y yo salimos del centro deportivo. Toda la atención está puesta sobre nosotros, pero él parece no notarlo. Suelta mi brazo y se gira en la otra dirección. Lo sigo, observando mientras cada persona se dispersa al pasar él por su lado. Ni uno solo lo roza. Es como en una película de acción, la clase de escena cuando toda la muchedumbre se aparta al tiempo que el hombre más atractivo camina. Algunas chicas lo miran a él y luego a mí con curiosidad, se preguntan qué está haciendo conmigo. Yo también tengo curiosidad. ¿Cómo conoce a mi padre? Estoy segura de que las respuestas no me gustarán.

—Hey... —Le digo, tratando de seguirle los pasos—. He visto un pequeño restaurante donde se supone que tienen los mejores *muffins*.

Detiene sus pasos y me mira. Tengo que levantar la mirada para encontrarme con sus ojos. Es muy alto.

—¿Estás bromeando? —inquire, tosco.

—¿No te gustan los *muffins*? —cuestiono.

—No, no me gustan los *muffins* —enfatisa—. Además, no quiero correr el riesgo de que alguien escuche nuestra conversación. Es demasiado importante.

Contengo el aliento. ¿Demasiado importante? La curiosidad me está matando y tengo que apretar mis manos en puños para evitar sentirme ansiosa.

—¿Entonces qué sugieres, chico que odia los *muffins*? —pregunto, cruzándome de brazos.

Asher parece bastante intrigado por mi actitud.

—Ven conmigo.

—¿Qué?

—Ven conmigo y te diré lo que quieres saber —repite él.

Mantengo el contacto visual, tratando de descifrar algo en su expresión, pero nada. Todo es muy confuso. ¿Debería confiar en él?

—¿Cómo puede asegurarme de que no eres un traficante de órganos?

Su ceño se frunce.

—Eso es algo que deberás averiguarlo tú misma. —Me da la espalda y empieza a caminar nuevamente—. ¿Sí o no, Arianne?

La forma que pronuncia mi nombre provoca que mi respiración se acelere.

—Bien —suspiro—. No tengo opción.

Me quedo boquiabierta cuando se detiene frente a una motocicleta.

—¿Qué es eso? —pregunto.

—Una motocicleta —responde—. ¿Nunca has visto una?

—Quiero decir, puedo caminar. No quiero subir a esa cosa.

Le doy un vistazo a la motocicleta negra y roja. Se ve impresionante y me sorprende cuando me ofrece su único casco.

—No es cualquier cosa, bonita —sonríe—. Es una Hayabusa. Además, si no te montas no te podré decir nada.

Ruedo los ojos.

—Lo que sea —bufo, resignada, y amarro la correa del casco debajo de mi barbilla—. Terminemos con esto de una vez.

Dándole una sonrisa encantadora a Asher, paso mi pierna por el asiento hasta estar en una buena posición. Luego, me deslizo hacia adelante y envuelvo mis brazos alrededor de su duro estómago. Trato de restarle importancia a la electricidad y al calor que me invaden cuando nuestros cuerpos se presionan juntos.

—Sostente —ordena.

Escucho su risa justo antes de que acelere.

Mi pulso late demasiado rápido mientras me aferro a él con todas mis fuerzas. El viento de la mañana alborota mi cabello castaño debajo del casco y provoca que varios m e c h o n e s s e d i s p e r s e n . La luz del próximo semáforo cambia a verde y Asher aumenta la velocidad. Sorprendentemente no siento miedo. Todo lo contrario; me invaden la emoción y la adrenalina.

Una pequeña risita se me escapa cuando lo abrazo con más fuerza. Lo siento tensarse, pero hago de cuenta que no lo noto. Esto se siente increíble, como si pudiéramos volar. Asher es todo un experto con esta cosa. La moto se inclina un y mis ojos se agrandan de lo rápido que estamos yendo. A medida que avanzamos, me doy cuenta de que nos acercamos a un lugar muy conocido.

El bosque.

Mis brazos se aprietan alrededor de su cintura, el nerviosismo se apodera de cada parte de mi cuerpo. No puedo creer que acepté venir con él. Definitivamente esto ha sido una mala idea. La peor. La moto se detiene y mi pulso acelerado no disminuye. Mantengo mi rostro neutro cuando me quito el casco. Paso una mano por mi cabello alborotado.

—Bueno, prefiero comer *muffins* que estar en este lugar tan... —No encuentro palabras para describir la belleza que se alza delante de mis ojos.

Hay un pequeño arroyo en cuyas orillas se ven árboles y flores silvestres de distintos colores. Lo único que puedo oír es el movimiento del agua cristalina. El lugar es pacífico, hermoso.

Enfoco mi atención en Asher.

—¿Por qué me trajiste hasta aquí? —pregunto, totalmente confundida—. ¿Qué tan importante es el asunto?

Se acerca al arroyo, evita hacer contacto visual conmigo.

—No tienes que fingir conmigo. —Su voz suena serio—. Estás en Moonville por un motivo. Me quedo quieta.

—¿A qué te refieres?

Sigue sin mirarme.

—Una persona que tiene un amuleto celta no viene a Moonville por vacaciones —espeta—. Supongo que has escuchado las historias que oculta este pueblo. Por algo tienes ese amuleto. Dime, Arianne, ¿quién te lo ha dado?

La atención de Asher permanece en el arroyo. Hay una extraña sensación en mi estómago, pero puedo asegurar que no es miedo.

—Es mío —digo—. ¿Qué tiene de malo? Es un simple amuleto.

De repente, él está muy cerca. Toma mi barbilla con su mano. Me estremezco e intento dar un paso atrás, pero esto solo provoca que su agarre se apriete.

—No es un simple amuleto. ¿Sabes lo valioso que es?

—No. —Me zafo de su agarre—. Pero estoy bastante segura de que tú puedes decírmelo.

Una risa seca proviene de su garganta.

—Ni siquiera sabes lo que significa.

—Esta conversación no tiene sentido.

Intento irme, pero su mano se curva alrededor de mi brazo. Sus ojos avellana oscurecen, parecien casi amarillos.

—Es un amuleto que ayuda a protegerte del mal de ojo, de influencias de brujas o incluso de demonios —suelta—. Los druidas solían usarlo.

Pestañeo con fuerza. ¿Druidas? ¿De qué rayos está hablando?

—¿Qué?

—La persona que te lo ha dado es druida.

Estoy impactada. ¿Qué se supone que responderé a su afirmación? Mi madre ha dicho que el collar sirve para protección, pero no ha mencionado a los druidas. No me sorprende, ya estoy acostumbrada a escuchar cosas locas. Los druidas eran importantes en la antigua cultura celta.

—Mierda... —murmuro.

Asher se ríe.

—He oído hablar sobre ti —prosigue y trago saliva—. Eres la niña que sobrevivió hace cinco años al ataque de un lobo salvaje.

Llevándome los dedos a las sienes, masajeo con suavidad el dolor que puedo sentir aumentando en el lado derecho de mi cabeza. Es demasiado para procesar.

—¿Cómo sabes tanto? —pregunto—. ¿Y quién es mi padre?

Sus cejas negras se fruncen dándole un aspecto peligroso.

—Tu padre es un cazador, Arianne. Forma parte de una orden que se encarga de eliminar

a licántropos salvajes.

Doy un paso atrás en completo estado de *shock*. ¿Mi padre es un cazador? Mierda... No me esta clase de información. Siempre supe que mi familia no era normal. Mi madre tiene sueños raros constantemente. Un hombre lobo atacó a mi hermano hace cinco años, pero a mí me dejó ilesa. Nunca conocí a mi progenitor, ni siquiera vi una fotografía suya. Ahora resulta que es un cazador y mi madre tal vez sea druida.

—Yo no sabía nada de esto —susurro—. Yo solo vine aquí...

—Por respuestas —me interrumpe.

El sudor recorre mi piel, la conmoción, la confusión y el miedo me dejan desconcertada. Mi cerebro está tan aturdido que ni siquiera puedo formular una frase coherente.

—Yo...—Las palabras vuelven a mi garganta. Tímidas, con miedo de ser pronunciadas.

—¿Qué quieres aquí, Arianne? —pregunta—. ¿Piensas que estás tomando la decisión correcta?

—No sé de qué hablas.

Su cuerpo se pone rígido y su mandíbula se tensa.

—No actúes como si no supieras de lo que te hablo. Estás pisando terreno equivocado y lo sabes —gruñe. Me pregunto quién es realmente Asher y cómo sabe tanto, ¿conoce a mi padre en persona?—. Escucha, Arianne. Cualquier idea que tengas en mente, olvídala. Hazte un favor y aléjate de este pueblo.

Ahí está de nuevo la maldita advertencia.

—¿Quién eres? —inquiero, desesperada por respuestas.

Él ignora mis preguntas.

—Es hora de irnos —responde simplemente—. Recuerda mi consejo, Arianne. Vete de Moonville.

—Quiero respuestas —exijo.

—Ciertamente no las obtendrás de mí —espeta—. Te llevaré de vuelta al pueblo y espero que tomes mi consejo.

Se dirige nuevamente a su motocicleta, ignorándome por completo. ¿Por qué no me quieren en este pueblo?, ¿qué misterio oculta el bosque? Sea lo que sea, no me iré tan fácilmente de aquí. Encontraré a Theo o algo que me indique que está vivo.

Yo, Arianne Laroux, no me daré por vencida.

Asher se pone cómodo en la motocicleta. Yo hago lo mismo. Una vez que tengo puesto el casco, acelera.

—Espero no volver a verte —murmura.

Cuando vuelvo a la cabaña, no empaco; tampoco me marcho del pueblo como ordenó Asher. De hecho, decido ir a la casa de Amelia. Me detengo en la esquina y espero, confío en que ella saldrá en cualquier momento. Esa será mi oportunidad para seguir indagando.

Bingo.

Veo a una chica de cabello corto, con pantalones azules y camisa blanca. Sé que es

Amelia porque vi su fotografía en internet cuando leí informes sobre el caso. Tiene audífonos en los oídos y mueve la cabeza ligeramente al ritmo de lo que escucha.

Salgo de mi escondite y me acerco hasta tomarla por el brazo. Ella jadea, sorprendida por mi osadía, y me mira con molestia.

—¿Qué sucede contigo? —pregunta irritada y se zafa de mi agarre.

—Lo siento —me disculpo—. Si no te importa, quisiera hablar contigo.

Arquea una ceja.

—¿Hablar sobre qué? —espetea. Suena a la defensiva.

—Ayer fui a tu casa, pero tu padre no me permitió verte —murmuro. Sus ojos se agrandan y rápidamente empieza a alejarse de mí—. ¡Espera! Eres la única que puede ayudarme. Sé que no estás loca.

—Yo no puedo ayudarte —sisea—. Recuperé mi vida y no está en mis planes recordar.

—Sé lo que se siente. —Le digo y parpadeo rápido para aclarar mi visión borrosa—. También perdí a alguien importante por culpa de ese monstruo. —Puedo ver que está asombrada por mi respuesta. Que no esté huyendo es una ventaja para mí—. Yo... estoy aquí para hacerlo pagar.

Amelia le echa un vistazo a nuestro entorno antes de hablarme en voz baja.

—No sé qué pretendes con esto.

—Solo tienes que decirme lo que sucedió ese día.

Exhala.

—¿Qué quieres saber? —inquieta y puedo escuchar el dolor en su voz—. Vi como ese hombre se convertía en un jodido animal y luego mató a mi amiga. ¿Eso quieres oír? —La mirada de conmoción que me da es probablemente la misma que yo tengo en mi cara—. Él quería divertirse y lo hizo con nosotras.

«Divertirse...».

—Te dejó viva —digo—. A mí también. Soy una superviviente.

—¿Tú eres...?

—Arianne Laroux —respondo—. Esa bestia atacó a mi hermano.

Jadea.

—He oído hablar sobre ti. Eres considerada un milagro al igual que yo.

Presiono una mano sobre mi corazón.

—Ese monstruo sigue suelto y quiero encontrarlo.

Sacude su cabeza.

—No puedo guiarte hacia él. Esa noche estaba muy oscuro. Solo vi la silueta de un hombre y después la forma que cambió a un animal. Nunca vi su rostro.

Mis manos tiemblan.

—Gracias por decírmelo.

Cubre nuevamente sus oídos con los auriculares.

—Es todo lo que sé, niña. Suerte con tu búsqueda —expresa y se aleja.

Me quedo de pie en el mismo lugar con un torbellino de confusiones golpeándome con brutalidad. Ella dio a entender que ese monstruo las atacó por diversión. Los lobos se hacen presente de noche en el bosque y mi tercera opción es entrar en su territorio.

Conduzco con calma mientras trato de unir las piezas del rompecabezas. He descubierto mucho en poco tiempo y me siento satisfecha. Mi investigación no resultó ser un fracaso después de todo. Tengo la esperanza de que el lobo se hará ver. Es una locura, pero hay un arma con balas de plata en mi bolso. Sé que es la debilidad de estos animales.

Tras diez minutos de viaje, detengo mi auto y bajo con mi bolso. El canto de los grillos y de los saltamontes hacen eco en el bosque. La niebla se arremolina a escasas pulgadas del suelo, aferrándose a las rocas cubiertas de musgo y helechos. Ramas torcidas se tejen unas a otras, creando intrincadas telarañas de madera. Pisotear a través de un oscuro bosque denso puede asustar a la mayoría de la gente. Yo me siento como si estuviera en casa.

—¿Ari?

Mi corazón empieza a palpar con fuerza dentro de mi pecho. De repente, siento frío y me cuesta respirar. Esa voz.

—¿Theo? —pregunto—. ¿Theo?

Silencio.

Supongo que volver al mismo lugar donde he quedado traumada no es buena idea. Estoy alucinando. Alguien quiere volverme loca.

Muevo mis piernas más rápido. Me siento eufórica y ansiosa. Algo cambia. Alguien grita que me aleje. Algo malo está pasando. La alarma pellizca mis entrañas. Disminuyo la velocidad y detengo mis pasos. Una sensación de temor se instala en mi pecho y vuelvo a sentirme como hace años.

Me siento acechada. Además, el amuleto quema sobre mi pecho.

Dando vueltas en círculos, miro el bosque que me rodea. Nerviosa, trago saliva. El silencio total me envuelve y es interrumpido solo por el golpeteo de mi corazón. Una gota de sudor recorre mi piel. No sé qué hacer. Me siento amenazada y acorralada. La sensación de ser perseguida suena como una campana en mi cabeza. El pánico se levanta en mi garganta como bilis y tropiezo hacia atrás hasta que me presiono contra una roca enorme. Mi piel se estremece y la sangre corre por mis venas a una fuerza impresionante. Algo se acerca, avanzando lentamente hacia mí.

El ruido de ramas crujendo en el suelo me llena de temor. Oigo en mi mente la conversación que tuve con Theo hace tiempo.

—¿Escuchaste eso?

—¿Qué cosa?

—Como pisadas.

El recuerdo me atormenta y miro desesperadamente mi entorno.

Otra rama se rompe. El sonido viene de la dirección contraria. De la nada, una enorme figura aparece en mi campo de visión. Grito. Espero encontrarme con un lobo de ojos

rojos, pero no. Un oso enorme ruge frente a mí. Casi me hago pis encima. ¡Oh, Dios, mío! Siempre me han dicho que nunca demuestre mi miedo porque sería peor.

—Atrás, osito, atrás —digo como estúpida. El animal ruge—. Sé un buen chico y vete a hibernar.

Carajo.

Por instinto me echo a correr, pero de reojo algo capta mi atención. Un lobo blanco se abalanza sobre el oso.

CAPÍTULO 4

ARI

Un abrasador dolor me desgarró, me despertó cuando arranca a través de mi cuerpo. Una linterna alumbra mi rostro y lastima mis ojos. Lo primero que noto es que estoy tirada en el suelo y que mi cabeza no deja de palpar debido al dolor. ¿Qué ha pasado?, ¿dónde estoy? Escucho el ruido de grillos y percibo el olor a aire fresco que llega hasta mis fosas nasales.

Entonces recuerdo cada detalle.

El oso.

El lobo blanco.

—¡Auch! —Me quejo mientras la linterna continúa sobre mí—. ¿Puedes apagar esa cosa? Es molesta.

Grandes ojos azules con largas pestañas se encuentran con mi mirada. Un chico de cabello rubio claro se cierne sobre mí y toca mi mejilla.

—Ella está bien, Ash. —Lo oigo decir.

«¿Ash?».

Mi respiración se acelera y mis entrañas se revuelven en el momento en el que me encuentro con los ojos de Asher Karlsson. Luce molesto. Quisiera cavar un agujero para esconderme. Su mandíbula está tensa cuando se pone en cuclillas para mirarme mejor.

—¿Qué diablos pretendes, Arianne? —gruñe—. ¿Qué demonios haces en el bosque?, ¿sabes qué hora es?

Presiono un dedo sobre mi sien y hago una mueca.

—Baja tu tono, ¿de acuerdo? —digo—. Un oso estuvo a punto de matarme. ¿Dónde quedó la compasión?

Se ríe con desgano.

—Sí, casi te mata, pero fue tu culpa.

Un gusto amargo se instala en mi boca, ignoro sus crueles palabras.

—Ese lobo blanco me salvó. No recuerdo qué sucedió después.

—Quedaste inconsciente —habla el chico de ojos azules que no conozco—. Te golpeaste con una piedra al caer.

Las manos me tiemblan y la sangre se siente muy caliente en mis venas. Estoy demasiado conmovida por lo que encontré esta noche. Esperaba ver algo extraño y lo logré. No puedo borrar la imagen del lobo blanco de mi mente. ¿Por qué tuve que tropezar? Parece que soy una experta en las caídas.

—¿Qué ha pasado con el oso? —pregunto, mi estómago está hecho nudos—. ¿Y el lobo?

La linterna ilumina los ojos de Asher. Con aparente molestia, escupe su respuesta.

—Olvida este maldito asunto y lárgate del pueblo.

—No seas tan duro con ella —dice el chico de ojos azules.

—Cierra la boca, Andrew. ¿Tienes idea de quién es? —Asher no deja de maldecir.

Me enfurezco. La cólera y la rabia se acumulan en mi interior. Como puedo, me pongo de pie, pero un profundo mareo dificulta mi tarea de caminar. Cuando estoy a punto de caerme, el tal Andrew me sostiene.

—Tú no tienes ni una puta idea de quién soy —grito a Asher—. No sabes nada de mí.

Me siento furiosa. Cada minuto sin Theo es una tortura, la culpa me carcome. Ellos no pueden entender lo que siento. Soy la única que puede encontrar a mi hermano. Me importa una mierda arriesgar mi vida en el proceso. Ya nada me importa.

—No tienes idea de en qué te estás metiendo. —Asher casi que echa humo—. ¿Cómo pudiste ser tan estúpida y venir aquí? ¡Fue lo más irracional, lo más idiota y lo más peligroso que pudiste haber hecho! ¡Nunca vuelvas a pisar este lugar!

Mi boca se abre en *shock*.

—¿Perdona? —replico, gritando—. ¿Me estás diciendo qué hacer?

—Hey, basta. —Andrew decide intervenir—. Relájense.

Mis manos están apretadas en puños.

—Al parecer, ustedes saben quién soy. —Mi voz tiembla—. Pero a mí no me importa. Puedo venir a este bosque cuando quiera. No hay ninguna ley que me lo prohíba.

—De hecho, si hay una ley —dice Asher—. Pero tú la rompiste al venir aquí.

Mi boca se seca. Asher me observa como si pudiera ver a través de mí.

—¿Por qué no vas al grano de una vez?

—Tenemos mucho que contarte —murmura Andrew—. Deberíamos irnos.

Andrew es muy distinto a Asher. Parece un ángel con su cabello rubio platinado; sus ojos azules brillan en la oscuridad del bosque. Es irreal, su belleza es única. Nunca conocí a un chico tan atractivo.

—Yo traje mi auto —digo—. Me voy.

La mano de Asher se curva alrededor de mi brazo. Lucho para zafarme, pero él no me deja.

—¿Qué parte de que el bosque es peligroso no entiendes? —gruñe—. Vienes con nosotros en este mismo instante.

Presiono un dedo sobre su pecho.

—Lo que suceda conmigo no es de tu incumbencia, Karlsson —mascullo molesta—. Quita tus manos de mí.

Dejo que mis párpados se cierren y cuento hasta cinco mentalmente. Este chico me volverá loca con su actitud exasperante. He sido independiente desde que tengo catorce. No permitiré que un extraño me diga qué rayos hacer.

La risa de Andrew hace eco en el bosque.

—Ella es bastante ruda —continúa riéndose, comparte una mirada cómplice con Asher—

. Y tenías razón, también es muy *sexy*.

¿Asher le habló sobre mí? No me da mucho tiempo de pensarlo porque él carga mi cuerpo sobre su hombro. Pataleo y chilló como una idiota. Trato de bajar, pero él sostiene mi cintura.

—¿Qué diablos estás haciendo? —grito, golpeando su espalda con mis puños—. ¡Bájame ahora mismo!

Me ignora. Pasamos junto a mi auto que se encuentra estacionado a poca distancia. Nos dirigimos a su Range Rover. Él abre la puerta para lanzarme en el asiento de copiloto.

—Ponte el cinturón —ordena.

—Vete al carajo. —Me cruzo de brazos.

—¿Por qué eres tan maleducada? —Asher arruga la nariz ante mi tono.

Ignoro su pregunta estúpida.

—Esto se llama secuestro, ¿sabes? —mascullo—. No puedes llevarme a un lugar en contra de mi voluntad.

Mi molestia aumenta cuando él se ríe.

—Lo estoy haciendo, bonita. ¿Qué harás? —dice con burla—. ¿Golpearme?

Levanto mi barbilla a modo de desafío.

—Te haré algo mucho peor —suelto sin pensarlo—. Voy a morderte.

Su sonrisa aumenta.

—¿Vas a morderme?

—Sí, y muy fuerte. Te morderé hasta que sangres.

Me sonrojo, sintiéndome estúpida. Esa fue probablemente la cosa más absurda que he dicho.

—Mira cómo tiemblo —dice entre risas; pongo los ojos en blanco—. Estoy aterrado. ¿Oíste eso, Andrew? Arianne va a morderme.

Andrew suelta una carcajada.

—Si fuera tú, correría por mi vida, hermano —espeta el rubio y finge temblar.

«Idiotas».

—No iré a ningún maldito lado —énfatiso.

Asher sostiene mi barbilla y me obliga a observarlo. Solo veo seguridad en su mirada. ¿Por qué me siento de este modo? Lo conozco desde hace apenas algunas horas, pero me provoca muchísimas emociones. Es absurdo.

—Prometo que no vamos a lastimarte —dice más calmado esta vez—. Solo queremos hablar, Arianne. Además, esta es tu oportunidad para aclarar tus dudas.

Buen punto.

—De acuerdo.

—Bien —murmura. Luego, cierra la puerta después de asegurarse de que tengo puesto el cinturón de seguridad.

Andrew se acerca con el bolso que perdí cuando el oso me atacó. Le agradezco con una sonrisa.

—¿De verdad tienes un arma dentro de tu bolso? —pregunta con curiosidad.

—Sí, pero no tiene casi municiones.

—¿Y qué pretendías hacer con el arma? —añade Asher entre risas.

—No es de tu incumbencia.

Andrew vuelve a examinar nuestro entorno por última vez.—No hay nada raro —informa—. Podemos irnos.

Se desliza dentro del auto y se sienta en la parte trasera. Asher gira la llave para darle vida al motor. Pronto, nos alejamos dejando una nube de humo.

—¿Qué pasa si roban mi auto? —pregunto.

Asher me mira brevemente.

—Nadie robará ese pedazo de chatarra. Confía en mí.

—Chatarra tu trasero —espeto y Andrew se ríe—. Me costó como el infierno comprar ese auto, y me tomó varias semanas obtener mi licencia.

—Nadie lo robará —afirma Andrew.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—La fortaleza Karlsson —dice Asher.

Mi aliento se detiene, lo miro fijo. Sostiene el volante con una mano mientras se concentra en la carretera. El viento se asoma por la ventana y alborota su cabello oscuro. Intento no impresionarme por él, pero es imposible.

«Detente, maldita sea».

—¿Fortaleza Karlsson? —inquiero.

—La casa de mi familia. —Asher me mira brevemente, luego enfoca sus ojos en la carretera—. Por cierto, sigo rompiendo las reglas al llevarte.

Me quedo en silencio, sin saber qué decir. No tengo idea sobre de qué reglas hablan. Lo único que sé es que existen los hombres lobos. También sé que mi padre es un cazador y que mi amuleto es una protección. ¿En qué me he metido?

Una ola de agotamiento se apodera de mí. Mis hombros se hunden, suspiro sin dejar de observar a través de la ventana. En Moonville hay mucho más de lo que puedo imaginar. Necesito estar sola para pensar con claridad. Mi decisión apresurada traerá consecuencias, pero ya es muy tarde para huir. Me doy cuenta de que, poco a poco, nos acercamos a una enorme mansión instalada sobre una colina. Cientos de árboles nos dan la bienvenida, la naturaleza abarca todo a nuestro alrededor. La maleza es espesa y los árboles crecen muy juntos unos con otros.

—Vaya, esto es sorprendente—comento. Por un momento me olvido lo que ocurre—. No sabía que existiera nada parecido por aquí.

—Tenemos un montón de sitios similares —dice Andrew—. Son las ventajas de ser los dueños del bosque.

—¿Dueños del bosque?

—Somos dueños de Moonville —agrega Asher.

No me dejo impresionar. Ethan dijo que el padre de Asher es el alcalde del pueblo y que

su familia tiene mucho dinero. ¿Porque es dueño del pueblo se cree con derecho a echarme? Da igual, no me iré sin respuestas. Cinco minutos después, la camioneta se detiene. Ambos chicos descienden, yo hago lo mismo. Pasamos del bosque a una enorme extensión de césped bien cuidado. La mansión es monolítica, con paredes de cristales y madera. Una estructura bastante moderna. Hay una gran fuente ovalada con la estatua de un lobo en el centro; su cabeza girada hacia el cielo se posiciona en un aullido mudo.

Mierda.

Siento que me estoy metiendo literalmente en la boca del lobo.

—Vamos —masculla Asher.

Entramos a la mansión y comenzamos a recorrer la sala. El mobiliario parece costoso, los cuadros probablemente valen una fortuna. Una pintura en la pared llama mi atención, la imagen muestra un cielo oscuro con la luna asomándose en el horizonte

El ambiente silencioso no hace nada para calmar mis nervios.

—Estás muy tensa —Me dice Asher—. Prometí que no vamos a lastimarte.

Abro la boca para responder, pero el ruido de unos tacones altos me hace levantar la mirada. En la escalera veo a una mujer rubia que es ridículamente apuesta. Tiene características físicas muy clásicas, calculo que tiene entre treinta y cuarenta años.

—Bienvenida a nuestro hogar —sonríe—. Mi nombre es Aria Karlsson.

¿La madre de Asher? Tiene que ser una maldita broma. Esta mujer se ve como una muñeca Barbie, su parecido con Andrew es sorprendente. Tiene puesta una camisa blanca y una falda rosa con tacones negros. Lleva pendientes de perlas y un collar de diamantes. Dinero. Todo en ella grita «dinero».

—Es un gusto conocerla, señora Karlsson. Soy Arianne.

La mujer baja lentamente, mantiene su sonrisa.

—Pareces agotada, ¿quieres tomar o comer algo? —Su voz es suave y cálida. Su amabilidad me intimida incluso más.

—Se lo agradezco, pero estoy bien.

—Por favor, tráela a mi oficina —dice a Asher. Luego, mira a Andrew—. Y tú, llama a tu padre.

El rubio asiente, acata las órdenes de su madre y se retira sin protestar. Las caderas de la señora Karlsson se contonean mientras camina. Asher toma mi mano y juntos la seguimos rumbo a la oficina. Mi pulso tamborilea constantemente en mis oídos. Todo esto es muy confuso.

—Siéntate, querida —ordena la señora Karlsson, lo hago sin protestar.

Asher, por su parte, se mantiene de pie y se cruza de brazos.

—Luces igual que tu padre. —Me examina con curiosidad—. Tus ojos verdes hacen la diferencia.

Aquellas palabras provocan un torbellino en mi interior. Nunca nadie me ha dicho que me parezco a mi padre, me conmociona. Por el rabillo del ojo veo que Asher por fin toma asiento.

—¿Usted conoció a mi padre? —pregunto.

—Por supuesto. Es un gran hombre.

Me río con sarcasmo.

—Lo dudo.

—Cuando mi hijo dijo que estabas en el pueblo, no quise creerlo —continúa la señora Karlsson—. ¿Sabes que este lugar es peligroso para ti?

Enarco una ceja.

—Sé mucho sobre Moonville y no me iré de aquí sin saber qué mierda pasó con mi hermano.

Ella comparte una mirada con Asher, sorprendida por mi audacia.

—Sin dudas, eres hija de Josh Laroux.

—¿Cómo conoce a mi padre?, ¿quién es usted de todos modos?

—Soy Aria Olsson de Karlsson. Hija de Robert Olsson y esposa de Aiden Karlsson. Somos los fundadores de Moonville.

Mi boca se seca.

—¿Es hija de un hombre que vino aquí en el año 1920? —inquiero con incredulidad.

Una risa seca proviene de su garganta y se encoge de hombros.

—Sí.

—Obviamente usted no es humana —afirmo—. Oh, Dios...

Me mira con una ceja arqueada.

—Veo que realmente conoce mucho sobre Moonville.

—Investigué por cinco años esta pocilga.

Asher intenta no reírse, su madre me mira con bastante interés.

—Tienes espíritu, me agradas. ¿Puedes hacerte una idea de quiénes somos?

Trago saliva y desvío la mirada hacia a Asher, pero él se mantiene serio, ambos brazos cruzados sobre su duro pecho. Parpadeo lentamente y vuelvo a analizar mi entorno. Hay varias pinturas que ilustran la luna llena, otra muestra un lobo blanco...

Entonces, todo tiene sentido.

Mi mente recuerda la estatua en la entrada a la mansión. La respuesta es obvia.

—Lobos... —balbuceo—. Ustedes son...

—Somos cambiantes, pero preferimos el término licántropo. —Asher me interrumpe, suena molesto—. Solo los ignorantes se refieren a nosotros de esa forma.

Contengo el aliento, ¿cambiantes? Pocas veces escuché ese término, pero sé lo que es. Los cambiantes pueden adoptar la forma cualquier ser vivo.

«Gracias, Wikipedia».

—Mi hermano fue atacado por un lobo —espeto, omitiendo las palabras de Asher—. Sé que no era un simple animal irracional.

—Has cometido un error al venir aquí —dice la señora Karlsson.

La furia quema en mis venas.

—Ese lobo cometió un error al matar a mi hermano.

Asher se mantiene en silencio, su madre no aparta sus ojos de mí.

—Los cazadores tienen prohibido pisar Moonville, salvo que sean llamados. Hemos hecho un acuerdo con la orden hace más de cien años. Este pueblo es nuestra guarida y tú rompiste el trato al aparecerte por aquí.

—¿Eso qué tiene que ver conmigo?

—Eres hija de un cazador, eso te hace una. Lo llevas en tu sangre.

—Tenía catorce años. —Mi tono carece de humor—. ¿Cómo demonios iba a saber que mi padre era un maldito cazador?

Se inclina sobre la mesa, me mira fijo.

—Tú no lo sabías, pero tu madre Aimeé Lane sí. Cuando un cazador pisa nuestro territorio, está rompiendo las reglas.

«¿Mi madre lo sabía? Oh, Dios, ¿por qué nos trajo a este pueblo?» Me llegan cientos de preguntas y me desespera no tener las respuestas.

—¿Y por unas putas reglas ese lobo nos atacó? —gruño—. ¡Éramos niños, maldita sea!

—Lenguaje.

—Lo que sea, señora. Esto es patético. ¿Atacan a niños inocentes porque pisan su territorio?

Sus ojos azules se oscurecen.

—Nosotros no atacamos a los humanos, señorita Laroux.

—Mi hermano no fue la única víctima. Este pueblo es conocido por la gran cantidad de muertes a causa de lobos.

Asher decide intervenir.

—Estás sacando conclusiones precipitadas. Ni siquiera sabes quién eres en realidad.

Pongo mi atención en él.

—Según tú, ¿quién soy?

—Una chica con muchas habilidades, alguien capaz de destrozar a otros. Puedes controlar la magia relacionada a la naturaleza. —Mira el collar en mi cuello—. Eres poderosa.

Mi mente se queda en blanco.

—Esto es patético —digo.

—Es cualquier cosa, menos patético —espeta alguien que entra a la habitación—. Tienes habilidades especiales porque eres hija de un cazador y una druida.

Un hombre alto, trajeado, con ojos avellana y cabello castaño me observa. Se ve imponente, su fría mirada me hace sentir insignificante. Su rostro demuestra años de experiencia. No necesito una presentación para saber que se trata del mismísimo señor Karlsson. El padre de Asher.

La tensión del silencio llena la sala. Trago saliva.

—Jamás esperé esto. —Se posiciona detrás de la silla donde se sienta su esposa—. Mucho menos a la hija de Josh Laroux.

Parpadeo lentamente ante la mención de mi padre.

—Yo no conozco a mi padre —mascullo—. No sabía que era un cazador.

Asher suspira.

—Lo sabemos, Arianne. Pocas personas conocen a tu padre debido a quién es.

Miro a cada uno de los presentes.

—No puedo creer que ese monstruo nos haya atacado por ser hijos de un cazador.

—Si el lobo te atacó por ese motivo, ya estaría muerto —dice el padre de Asher.

Mi corazón late con fuerza.

—¿Cree que hay otra razón más detrás de esto?

—Tal vez —agrega Asher.

Me siento dolida, realmente dolida. Toda mi vida pensé que formaba parte de una familia normal que tuvo la desdicha de ser víctimas casuales de un sitio extraño, de Moonville. Pero me equivoqué. No solo soy hija de un cazador y de una druida, sino que eso significa que soy poderosa y que tengo prohibido estar en este pueblo. ¿Por qué mi madre nunca me ha hablado de estas cosas? ¿Por qué nos trajo aquí a pesar de saber que eso iba en contra las reglas? ¡Ni siquiera pensó en ser sincera conmigo cuando me marché!

—Hay algo que debes entender. Nadie puede conocer la verdad acerca de nosotros, Arianne. —La mirada de Asher es severa y llena de determinación—. Hemos permanecido en secreto por años y debe seguir así.

Me río sin humor.

—No parece. Esos lobos que matan a humanos en el pueblo no son muy discretos.

La señora Aria habla nuevamente.

—Queda claro que ese lobo no forma parte de nuestro clan. Hemos tratado de investigar quién está detrás de los asesinatos, pero todavía no pudimos descubrirlo. Sabe borrar sus huellas.

—Debo encontrar a mi hermano y matar a ese monstruo.

Asher sacude su cabeza.

—Ese no es tu trabajo.

Me cruzo de brazos.

—No me quedaré tranquila si eso es lo que pretenden —espeto con firmeza—. Háblenme más sobre mí. ¿Puedo controlar la magia celta? Pensé que los druidas fueron exterminados por los romanos.

Siempre he sido una chica muy curiosa, me gusta aprender cosas nuevas. Por ello, hace tiempo investigué sobre los druidas y descubrí que eran una cultura con mucha sabiduría. Vivieron en Gran Bretaña y en otros países de Europa tiempo atrás. Veneraban la naturaleza, eran expertos en hechizos y siempre ayudaban al prójimo con a sus habilidades; muchos llaman a su legado «magia blanca». Para ellos, los bosques eran santuarios donde podían venerar a las deidades. Tenían extensos conocimientos sobre plantas y animales. Sin embargo, poco queda de ellos ahora. La cultura druida estuvo a punto de desaparecer cuando los romanos invadieron Gran Bretaña y decidieron eliminarlos porque no estaban de acuerdo con las prácticas que llevaban a cabo.

Relacionaban a los druidas con el satanismo.

Jamás imaginé que mi madre fuese descendiente de esa cultura.

—Tu madre te ha transmitido sus habilidades —responde la señora Karlsson como si pudiera leer mis pensamientos.

—¿Cómo? —balbuceo.

—El simple hecho de que seas su hija te hace poseer sus habilidades.

—Soy mitad druida y mitad cazadora —enfático—. Ustedes son licántropos. ¿Están diciendo que los humanos no son la única raza en el mundo

—El mundo no es siempre lo que parece —dice Asher—. Existen cosas que no puedes llegar a imaginarte.

—¿También existen los vampiros?

Asher se ríe.

—Sí existimos los licántropos, ¿por qué ellos no?

—¿Qué sigue? —escudriño—. ¿Hadas y gnomos?

Asher sonrío.

—Sí, existen —dice él—. Y no lucen como en las películas ni reparten polvo de hadas a los niños. Son seres vengativos y crueles que disfrutaban de hacer sufrir a los humanos que se involucran en su mundo.

Levanto la mano para interrumpirlo.

—Mucha mierda que procesar.

La señora Karlsson suelta un profundo suspiro.

—Necesitamos informar de este error a tu padre —dice la madre de Asher—. No podemos permitir que esto se quede así.

—¿Pueden culparme? —bufo, molesta—. Ni siquiera sé en qué me estoy metiendo. Mi hermano fue atacado en este pueblo, vine aquí por él.

Asher no deja de observarme.

—Todo el pueblo sabe que tu hermano está muerto.

Clavo mis uñas en las palmas de mis manos.

—Sin cadáver no hay muerto —aclaro—. Voy a encontrarlo como sea.

Nadie discute sobre eso.

—Pocos sabemos de tu existencia, Arianne. —La madre de Asher se ve preocupada—. Hemos sido leales a los cazadores y es nuestro deber informarle a tu padre que estás aquí.

—¿Por qué mi padre no puede estar con nosotros? —cuestiono.

—Solo él puede responderte esa pregunta, querida —dice la señora Karlsson.

Restriego ambas manos por mi rostro.

—¿Qué hay de Theo?

—Quizá tu padre puede ayudarte con él —agrega Asher.

Me pongo de pie.

—No quiero nada de ese hombre. Jamás se preocupó por sus hijos. ¿Realmente piensan que su familia le importa?

—Lo siento —susurra Asher—. Solo intentamos hacer lo correcto.

Mi ira no disminuye. Quiero romper algo. Me siento impotente porque mis esperanzas de encontrar a Theo se desvanecen como humo en el viento.

—Prefiero largarme —sentencio—. No quiero ver a mi padre.

Intento salir del despacho, pero Asher bloquea la puerta demasiado rápido. Doy un grito ahogado cuando choco contra su pecho. Levanto la mirada para encontrarme con sus ojos. Otra vez, parece como si viera a través de mí. Soy consciente de la forma que exhala y de cada suspiro. Es abrumador.

Retrocedo, sintiéndome pequeña y perdida ante su mirada.

—Te quedarás aquí hasta que tu padre decida qué hacer contigo —informa el señor Karlsson—. Mi hijo te mostrará tu habitación.

Una ola de vértigo me golpea.

—¿Me retendrán aquí? —pregunto, sin poder creérmelo—. No pueden hacer esto.

Los labios de Asher se curvan en una lenta sonrisa.

—Si podemos, bonita, ¿qué harás? —Se burla.

Le dedico una mirada sucia, su sonrisa aumenta.

—Te asignaremos una habitación para que estés más cómoda —expone la madre de Asher—. Podrás irte si tu padre lo cree conveniente.

Aprieto mis dientes.

—¿Algo más? Me gustaría descansar.

—Hijo, acompáñala —ordena su padre.

Sigo a Asher cuando abandonamos la oficina y pasamos por el vestíbulo. Observo asombrada cada detalle de la mansión. En un mundo paralelo me gustaría vivir aquí.

—Quiero gritar hasta que mis pulmones colapsen —admito—. ¿Te das cuenta de lo loco que es esto? Hace un día trabajaba en un restaurante y vivía como una persona normal. Ahora resulta que soy una druida con poderes que ni siquiera he visto.

Asher mantiene sus manos en los bolsillos de su chaqueta.

—¿Por qué tu madre nunca te dijo nada?

—No lo sé —respondo y señalo mi amuleto—. Fue ella quién me dio esta cosa.

—Quizá quería protegerte.

—¿Protegerme de qué? Ella sabía que no podíamos pisar este pueblo, pero no le importó. Nos trajo a un maldito campamento que le costó la vida a mi hermano. Todo sucedió por su culpa.

—Lo siento —susurra Asher.

—Probablemente nunca encontraré a Theo. Nunca encontraré al culpable.

Asher se pasa la mano por su cabello en un gesto frustrado.

—No pierdas la fe —Intenta consolarme.

—Lo único que me consuela es saber que los licántropos existen. No estoy loca después

de todo. —Me río—. Lacey no va a creérmelo.

—¿Quién es Lacey? Recuerda que no puedes decírselo a nadie.

—Es mi mejor amiga, pero no te preocupes. El secreto de tu familia está a salvo conmigo.

—Gracias.

—¿Qué hacían en el bosque? Si no fuera por ese lobo, yo estaría muerta.

—El lobo blanco es Andrew. Él te salvó la vida.

Me quedo muda ante eso. Supongo que no todos son unas bestias salvajes que matan a niños inocentes.

—Oh.

Finalmente, nos detenemos frente a una puerta.

—No tengo idea de cuántos días tardará tu padre en venir —comenta Asher—. Descansa, Arianne.

Intenta irse, pero mi mano se curva alrededor de su brazo. Nuestras miradas se cruzan otra vez y mi respiración parece aumentar con cada segundo. Sigue pareciéndome desconcertarte que su presencia me afecte tanto cuando apenas lo conozco.

—No planeo detenerme, ¿sabes? —digo—. No me iré sin descubrir qué pasó con Theo.

Asher mueve hacia mí con una intensidad estable, deteniéndose a unas pulgadas. Mi respiración está encerrada en mis pulmones y parece que me desmayaré en cualquier momento.

—Si huyes, te encontraré.

Mi pecho sube y baja.

—¿Estás amenazándome, Karlsson?

La diversión brilla en sus ojos.

—Tómalo como quieras.

Luego, se aleja sin mirar atrás. Un suave suspiro escapa de mis labios. Entro a mi habitación apoyando mi espalda contra la puerta. De acuerdo, eso fue intenso. Empiezo a examinar mi entorno y veo que hay una ventana con un balcón. Las sábanas de la cama son lo suficientemente resistentes y estoy segura de que servirán como soga. Trabo la puerta y medito cuantos minutos me tomará huir por el bosque.

Ni siquiera me doy tiempo a responder, arranco las sábanas y me aseguro de atarlas en un fuerte nudo alrededor de la barandilla de madera de la cama. Me cerciero de que sean resistentes y de que cuelguen lo suficientemente bajo como para poder descender por ellas como en las cuerdas que alguna vez utilicé en la escuela, en clases de Educación Física.

Mi corazón late con fuerza cuando, sin pensarlo dos veces, me impulso hacia abajo. Agradezco que la habitación esté en el segundo piso y que no le temo a las alturas. Hago una mueca porque siento que mis manos se queman, pero eso no me detiene.

El sudor recorre mi piel cuando al fin puedo pisar el suelo. Sin tiempo que perder, me volteo y empiezo a correr, me muevo rápido entre los árboles y los arbustos. Fuertes chasquidos de madera hacen eco detrás de mí.

Entonces, oigo un gruñido animal y maldigo.

Esta vez no me preocupo por mirar atrás, sigo corriendo a toda velocidad. Tal vez es lo más estúpido que haya hecho, pero no hay vuelta atrás. No me quedaré a esperar a mi «papi», mucho menos permitiré que se interpongan en mi camino.

De pronto, la bestia gigante se detiene delante de mí, gruñe de manera feroz. Un grito ahogado brota de mi garganta y retrocedo. Su pelaje es negro, pero sus ojos, mierda, sus ojos son muy expresivos y de color avellana.

—¿Asher? —balbuceo.

La única respuesta que obtengo de su parte es otro gruñido.

Sí, definitivamente es él, y sé que me está ordenando que me quede quieta. Lo hago y siento que mi corazón va a estallar en cualquier momento.

«Tu huida ha sido un éxito, Arianne. Muy inteligente».

No sé cuánto tiempo paso recostada contra el árbol mirando mis uñas. Si intento huir una vez más, corro el riesgo de que Asher muerda mi trasero. Eso es lo que menos deseo. Cuando al fin regresa, observo su aspecto humano que consiste en un pantalón oscuro, chaqueta de cuero y botas de combate.

—¿Cómo me encontraste? —pregunto.

Cada parte de mí se estremece cuando él se inclina sobre mí para inhalar mi cuello.

—Hueles increíble, podría encontrarte en cualquier parte. Tu aroma me enloquece.

Su cercanía me provoca calidez, me genera seguridad.

—¿De dónde sacaste esa ropa? —Cambio de tema sintiéndome incómoda.

—Tengo un escondite cerca del bosque. Ahí guardo ropa y otras pertenencias.

—¿Por qué insistes en retenerme? —Lo miro enojada—. Déjame ir.

Una ráfaga de viento sopla a través de su cabello oscuro, las hojas crujen a nuestro alrededor recordándome que los dos estamos solos en medio del bosque.

—No intento retenerte, Arianne. Quiero ayudarte.

Parpadeo con lentitud mientras intento entender lo que acaba de decir.

—¿Qué has dicho?

—Te ayudaré a encontrar a tu hermano, ¿aceptas mi ayuda?

CAPÍTULO 5

ASHER

Pierdo la concentración mientras la analizo. Su espalda sigue recostada contra el árbol, observa el cielo. Su olor es reconfortante y su piel desprende un cálido perfume a flores que no logro recordar.

Arianne tiene la mirada perdida, luce increíblemente inocente. Ella no tiene idea de cuán lejos puede llegar su poder. Existen muchos druidas en el mundo, pero poderosas como Arianne son pocas.

—Esto es muy confuso —susurra, sacándome de mis pensamientos—. ¿Por qué me ayudarías?

Sonrío.

—Siento la necesidad de protegerte desde que te he conocido, no puedo dejar de pensar en ti.

Mi ceño se frunce por un instante, pronto sacudo la cabeza. Pocas veces me sentí de esta manera, no entiendo el porqué. Si Arianne fuera mi compañera, lo sabría desde el primer instante en que nos vimos, pero su aroma me confunde, ¿por qué huele tan raro?

Arianne se pone de pie y se cruza de brazos. Trata de parecer intimidante, pero yo la veo como a una criatura adorable.

—No confío en ti, Karlsson.

—Ah, si fuera tú, yo tampoco confiaría —aclaro—. Tengo muy mala reputación.

Me dedica una sonrisita descarada y mordisquea su labio inferior. No puedo dejar de mirarla, en cualquier momento me pondré a babear. Es hermosa.

—Me dijeron que cinco de tus novias han muerto —comenta—. ¿Te refieres a eso?

—También he violado mujeres —digo sarcásticamente y sus ojos se estrechan—. ¿Qué más has oído de mí, Arianne?

Su respuesta es rápida.

—Que eres un completo cretino.

Su espalda se presiona aún más contra el árbol cuando doy un paso hacia ella.

Ahí está de nuevo ese jodido olor.

Nunca conocí a alguien que desprenda su aroma, ¿qué demonios es? No estaré tranquilo hasta descubrirlo.

—¿Eso te asusta? —pregunto.

Su pequeña nariz se arruga.

—He visto cosas peores —alega—. ¿Crees que tú me asustas?

No puedo creer que se atreva a hablarme así. Solo mi familia me trata con esa confianza. Arianne Laroux tiene agallas. Nuestros pechos se presionan cuando me acerco aún más y apoyo mis palmas contra el árbol para aprisionarla.

—Deberías —susurro—. Puedo devorarte ahora mismo y nadie va a detenerme. Ni siquiera tú.

Sus ojos verdes brillan con desafío, levanta la barbilla demostrándome que no la asusto.

—¿Sabes lo que significa espacio personal? —pregunta, irritada—. Quítate, Asher.

El desafío en sus ojos me encanta. Puedo afirmar que es la chica más valiente que he

conocido, no dudo que esté dispuesta a todo para recuperar a su hermano. Ese hecho me motiva a querer ayudarla.

—Oblígame. —Lamo mis labios.

Las manos de Arianne caen sobre mi pecho; me empuja con brusquedad.

—Has demostrado que eres más fuerte que yo, lobito —dice en tono burlón—. Tal vez me asesines aquí mismo, pero tus partes masculinas no saldrán ilesas. Solo quítate.

Me da la espalda y empieza a caminar para dirigirse nuevamente a mi casa. Me parece estúpido que siga intentando huir cuando puedo cazarla en dos segundos. Mi instinto lobuno siempre está alerta y por eso presentí el momento en el que huyó.

Cuando estoy en mi forma lobuna todavía puedo razonar como si fuera humano. Mis sentidos son mucho mejores, pero nada tan bueno como mis oídos y mi olfato. Puedo oler a Arianne a miles de millas. Es difícil no hacerlo cuando huele tan raro.

—¿Cómo se supone que vas a ayudarme? —pregunta Arianne, a medida que caminamos—. ¿Tus padres estarán de acuerdo con esto?

—Mis padres no deciden por mí —mascullo—. Conozco a personas que tú no.

—¿Qué tipo de personas?

—Gente que estuvo aquí por años. —Aparto algunas ramas de mi camino—. Videntes e incluso oráculos.

—Eso es increíble.

Puedo ver la esperanza brillando en sus ojos verdes y es todo lo que necesito para saber que vale la pena ayudarla. De alguna manera me siento protector, no quiero que cometa una locura en su búsqueda. Ella no conoce este mundo, pero yo sí, y seré su guía.

—Si voy a hacer esto, tiene que ser bajo mis términos. Yo estoy a cargo, tú no.

Asiente.

—Bien.

—Mis órdenes son ley a partir de ahora —continúo—. Si te digo que hagas tal cosa, lo harás, ¿entiendes? Sobre todo si te digo que mantengas esa boca cerrada.

—¿Lo de cerrar la boca podemos negociarlo?

Mis labios se curvan en una sonrisa.

—No soy conocido por negociar.

Detiene sus pasos y se planta frente a mí.

—Cuando fui a buscarte al club de esgrima aceptaste hablar conmigo, ¿por qué?

—Porque sé quién eres.

—Todos me conocen, menos yo —suspira—. Tengo habilidades, pero no sé cómo funcionan.

—Puedes aprender —explico—. Tu madre puede ayudarte.

Suelta una pequeña risa.

—Ella es como una caja fuerte. Será difícil que se abra a mí.

Me parece curioso ese dato. ¿Qué madre enviaría a su hija en un lugar dónde puede ser asesinada en el proceso? Arianne es afortunada de haber caído en mis manos. Si otros

lobos la hubieran visto primero, ya no estaría aquí.

—Antes de venir, mi madre hizo referencia a «Ella».

Mi ceño se frunce.

—¿«Ella»?

—Me pidió que me cuidara de «Ella».

Esto no puede ser bueno.

—Tu madre puede ser la respuesta a varias preguntas —espeto—. Debemos hablar con ella.

—¿Debemos?

—Iremos juntos a Chicago para buscarla.

—Asher...

Tomo su cintura y la acerco a mi cuerpo para callar cualquier cosa que quiera decir. Arianne se siente tan sorprendida por el contacto como yo.

—Hay algo que no me cuadra y no planeo dejarte sola.

Me observa como si fuera yo el que necesita ser entendido. Quiero preguntarle muchas cosas, pero no lo hago. Hay todavía una voz baja y desconfiada en mi cabeza que me suplica guardarme algunos datos para mí. Mi padre no estará feliz cuando sepa que la ayudaré. No nos mezclamos con otras especies y probablemente sea el peor error que pueda cometer, pero no quiero retractarme. Además, siento esta increíble necesidad de estar a su lado.

—Mi padre estará aquí dentro de unos días —susurra—. Tal vez intente detenerme.

—Mañana nos pondremos en marcha. Conozco a alguien que puede aclararnos ciertas dudas.

—¿Quién?

—Uno de las mejores sacerdotisas vudús que he conocido.

Exhala un suspiro de asombro y asiente.

—No puedo creer que haré esto.

—¿Qué?

—Confiar en un idiota como tú.

Sin poder evitarlo, me río. Mi risa hace eco en el bosque y Arianne se cruza de brazos otra vez.

—Este idiota salvará tu lindo trasero.